

Sin destino fijo

**Trayectorias habitacionales de
familias desalojadas de
campamentos en la Región
Metropolitana**

AGOSTO 2026



Autor y tesista

Juan Echaurren Molina SJ | Arquitecto y Magíster en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente UC – Pasante del Centro de Estudios.

Equipo a cargo

Valentina Sánchez | Geógrafa – Coordinadora de Investigación Territorial - valentina.sanchez@techo.org

Javiera Moncada | Planificadora Urbana – Directora Centro de Estudios – javiera.moncada@techo.org

Cómo citar este documento:

TECHO Chile. (2026). Sin destino fijo: Trayectorias habitacionales de familias desalojadas de campamentos en la Región Metropolitana.



Índice

Resumen	4
I. Introducción	5
II. Antecedentes	8
II.1. Trayectorias habitacionales: definición y factores condicionantes	9
II.2 Soluciones habitacionales transitorias y desplazamiento residencial	9
III. Metodología	11
III.1 Selección de casos	12
III.2 Levantamiento de información y participantes	14
III.3 Procesamiento y análisis	14
III.4 Alcances y limitaciones	15
IV. Resultados	16
IV.1 El desalojo y sus consecuencias habitacionales	17
a) Habitar el campamento	17
b) La notificación del desalojo	20
c) La ejecución del desalojo	24
IV.2. Trayectorias habitacionales	28
a) Localización y distribución: la geografía de oportunidades	28
b) Evolución de la tenencia: el retorno a la informalidad	31
c) Movilidad post desalojo: el costo de la salida tardía	34
d) Composición familiar	36
e) La solución transitoria ante el desalojo	38
f) Síntesis: tipologías de trayectoria habitacional	40
V. Conclusiones	41
V.1. Extensiones	43
VI. Bibliografía	44



RESUMEN

Durante la última década, Chile ha experimentado un aumento sostenido de campamentos y familias que residen en ellos, en paralelo a un incremento de los desalojos tras la promulgación de la Ley 21.633 (Ley de Usurpaciones, 2023). Si bien existe evidencia sobre las condiciones de vida en campamentos y sobre los procesos de desalojo, se sabe poco acerca de qué ocurre con los hogares una vez ejecutado el desalojo: hacia dónde se trasladan, bajo qué condiciones de tenencia acceden a una nueva vivienda y qué respuestas institucionales reciben.

Este estudio analiza las trayectorias habitacionales de hogares desalojados de cinco campamentos de la zona norponiente de la Región Metropolitana (Cerro Navia, Colina, Huechuraba, Pudahuel y Quilicura) entre 2024 y 2025, a partir de una investigación cualitativa-exploratoria basada en 30 entrevistas semiestructuradas a 35 personas. El análisis aborda tanto la experiencia subjetiva del habitar el campamento, la notificación y ejecución del desalojo, como las trayectorias residenciales posteriores, considerando la localización, la evolución de la tenencia, la movilidad, los cambios en la composición familiar y el rol de las soluciones habitacionales transitorias dispuestas por el Estado.

A partir de los relatos recogidos, el estudio busca caracterizar los patrones que asumen estas trayectorias y discutir sus implicancias para la política habitacional, con el objetivo de contribuir a una mejor comprensión de las consecuencias que los desalojos tienen sobre la vida de las familias que habitan asentamientos informales.

Palabras clave: campamentos – desalojos - trayectorias habitacionales - movilidad residencial - precariedad habitacional - soluciones habitacionales transitorias - vivienda informal.





I. Introducción

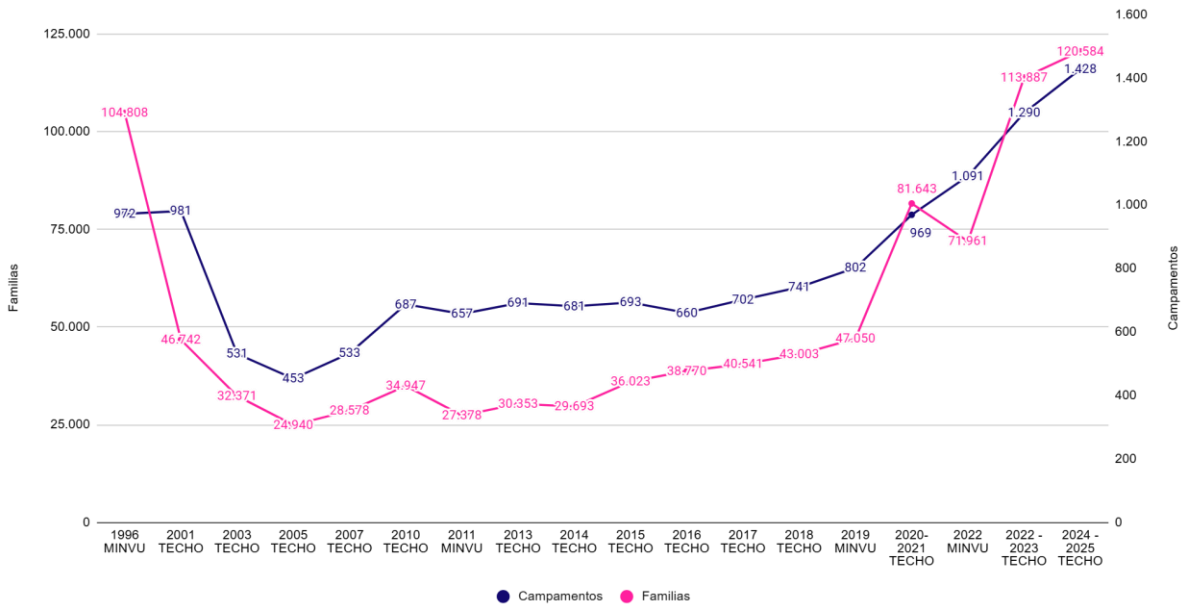


Durante la última década Chile ha experimentado un aumento sostenido en la cantidad de campamentos y de familias viviendo en ellos. Según el último Catastro Nacional de Campamentos de TECHO-Chile, actualmente existen 1.428 asentamientos informales y más de 120 mil familias residiendo en ellos a nivel nacional (TECHO-Chile, 2025), constituyendo las cifras más altas registradas desde que se realizan estas

mediciones.

Si bien el crecimiento comienza a observarse desde mediados de la década de 2010, es a partir de 2019 cuando se produce una aceleración significativa. Entre 2019 y 2025, la cantidad de campamentos aumentó en un 78%, mientras que el número de familias que habitan en ellos creció en un 156% (TECHO-Chile, 2025).

Gráfico 1: Evolución de los precios de la vivienda y los salarios en Chile.



Fuente: Catastro Nacional de Campamentos 2024-2025, TECHO-Chile.

En este contexto, la expansión de los campamentos ha ocurrido en paralelo a un aumento de las tensiones en torno al acceso al suelo, la seguridad de la tenencia y los mecanismos de restitución de inmuebles ocupados. Frente a esto, en el año 2023 se promulga la Ley 21.633, conocida como Ley de Usurpaciones, que fortaleció los mecanismos asociados a la restitución de inmuebles y reactivó el debate público sobre los desalojos y sus efectos sobre las familias que habitan

asentamientos informales.

La discusión sobre desalojos ha adquirido creciente relevancia en un escenario donde las órdenes de restitución y desalojo han aumentado sostenidamente durante los últimos años. De acuerdo con la Red de Derechos Humanos y Desalojos en Chile y el Observatorio de Participación Social y Territorio UPLA (2024), mientras entre 2019 y 2022 se registraron 26 órdenes de desalojo, sólo durante 2023 se

emitieron 52. En paralelo, el Catastro Nacional de Campamentos de TECHO-Chile identificó que 449 campamentos; donde residen más de 43 mil familias; presentan algún tipo de amenaza de desalojo¹ (TECHO-Chile, 2025).

Más allá de la pérdida material de la vivienda, los desalojos implican procesos de reconfiguración residencial que afectan las trayectorias habitacionales de las familias, sus redes comunitarias y sus estrategias de acceso a la ciudad. Sin embargo, existe escasa evidencia respecto de qué ocurre con los hogares una vez ejecutado el desalojo: dónde se trasladan, bajo qué condiciones acceden a una nueva vivienda y qué mecanismos institucionales o estatales intervienen en dichos procesos.

Bajo este escenario, el presente estudio busca analizar las trayectorias residenciales de hogares de campamentos desalojados durante 2024 y 2025, con enfoque en las estrategias tomadas, las condiciones habitacionales resultantes y las respuestas de las instituciones frente al proceso. Así, se identifica que tres de cada cuatro hogares analizados se trasladan a condiciones de precariedad habitacional, mientras que uno de cada tres hogares retorna a las condiciones en las que vivía previo a su llegada al campamento.

El presente documento se organiza en tres partes. En primer lugar, se exponen los antecedentes conceptuales y normativos que enmarcan el fenómeno de las trayectorias habitacionales y los desalojos de campamentos. En segundo lugar, se describe la metodología utilizada para el levantamiento y análisis de la información. Finalmente, se presentan los resultados del estudio, organizados en dos partes: un análisis cualitativo de la experiencia del campamento y el

desalojo, y un análisis de las trayectorias habitacionales posteriores al desalojo.



¹ De acuerdo a lo reportado por el informante clave; esta corresponde a amenazas de desalojo con o sin notificación.



II. Antecedentes



II.1 Trayectorias habitacionales: definición y factores condicionantes

Las trayectorias habitacionales corresponden a los distintos desplazamientos residenciales que realizan los hogares dentro de la ciudad, implicando el tránsito desde una vivienda a otra. Estos movimientos responden a múltiples factores, entre ellos la búsqueda de mejores condiciones habitacionales, acceso a servicios, cercanía al trabajo o mayores niveles de estabilidad residencial. Al mismo tiempo, las trayectorias se encuentran condicionadas por factores estructurales como los ingresos del hogar, el mercado de vivienda y las oportunidades disponibles en la ciudad (Najman, 2021).

En el caso chileno, las trayectorias residenciales de familias que habitan campamentos se encuentran fuertemente condicionadas por procesos de precarización habitacional y restricciones de acceso al mercado formal de vivienda. De acuerdo con el Catastro Nacional de Campamentos 2024-2025 de TECHO-Chile (2025), las principales razones que explican la llegada de familias a campamentos corresponden al aumento del costo de los arriendos (80,4%), los bajos ingresos del hogar (75,2%) y la necesidad de independencia habitacional (70%), en un contexto marcado por las consecuencias económicas y sociales posteriores a la pandemia iniciada en 2020.

Sin embargo, estos desplazamientos no necesariamente implican movilidad hacia territorios lejanos. Según el mismo estudio, el 77,7% de los campamentos se conforman principalmente por familias que anteriormente residían en el mismo barrio o en la misma comuna. Esto evidencia la importancia que tienen las redes sociales, familiares y laborales en las decisiones residenciales de los hogares.

Esta permanencia territorial también se observa en los procesos de acceso a soluciones habitacionales definitivas. De acuerdo con información del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2025), el 81% de los hogares beneficiados con subsidios relacionados al Fondo Solidario de Elección de Vivienda DS N°49 permanecen en proyectos habitacionales ubicados en la misma comuna donde residían, manteniendo así las redes y vínculos ya generados por los hogares, permitiendo la continuidad del arraigo territorial, sumado a la posibilidad de utilizar los mismos servicios a los cuales accedían previo al desplazamiento de vivienda.

II.2 Soluciones habitacionales transitorias y desplazamiento residencial

Los procesos de acceso a soluciones habitacionales definitivas suelen extenderse durante largos períodos y muchas familias enfrentan dificultades para cumplir los requisitos exigidos por los programas habitacionales existentes. En este contexto, instrumentos como el Subsidio de Arriendo DS N°52 y los Gastos de Traslado Transitorio (GTT) han sido utilizados como mecanismos de solución transitoria para hogares que enfrentan procesos de desalojo o esperan una solución habitacional definitiva.

El Subsidio de Arriendo DS N°52 tiene como objetivo complementar el pago mensual de arriendo de familias pertenecientes al 70% más vulnerable según el Registro Social de Hogares. Por su parte, los Gastos de Traslado Transitorio (GTT) buscan facilitar el arriendo temporal de viviendas mientras las familias esperan una solución habitacional definitiva.

Sin embargo, distintos estudios han identificado limitaciones estructurales en

ambos instrumentos, particularmente asociadas a la insuficiencia de los montos entregados frente a los precios del mercado de arriendo, así como dificultades derivadas de procesos de discriminación hacia familias provenientes de campamentos (Celhay & Selman, 2023; Bogolasky Fliman et al., 2021). En algunos casos, estas limitaciones obligan a las familias a desplazarse hacia otras comunas, modificar sus redes de apoyo o retornar a situaciones de albergamiento, profundizando condiciones previas de vulnerabilidad residencial.

Las experiencias asociadas a estos instrumentos muestran resultados heterogéneos, evidenciando que las posibilidades de acceso y permanencia territorial de las familias dependen fuertemente de las condiciones del mercado de vivienda y de las capacidades institucionales presentes en cada comuna.

Uno de los casos frecuentemente identificados como exitosos corresponde a los campamentos “Santa Teresa” y “Dignidad”, en San Bernardo, donde familias beneficiadas mediante un proyecto DS 19 de Integración Social y Territorial lograron permanecer en el mismo terreno donde habitaban previamente. En este caso, 55 familias accedieron a soluciones transitorias que les permitieron arrendar mientras avanzaba el proyecto habitacional definitivo.

Sin embargo, existen experiencias donde las barreras estructurales de estos instrumentos limitan significativamente sus resultados. Un ejemplo de ello corresponde al campamento “La Cancha”, en Lo Barnechea, donde las familias² recibieron Gastos de Traslado Transitorio gestionados por el municipio. Sin embargo, el monto entregado resultó insuficiente para acceder al mercado de

arriendo de la comuna, obligando a muchas familias a desplazarse fuera del territorio donde habían construido históricamente sus redes sociales, familiares y laborales.

En conjunto, estos antecedentes dan cuenta que las trayectorias habitacionales posteriores al desalojo no dependen únicamente de la existencia de ayudas estatales, sino también de las condiciones del mercado habitacional, de las capacidades económicas de los hogares, sus redes de apoyo; y además, de la posibilidad que tienen las familias para permanecer en el territorio donde construyeron redes comunitarias.

De esta manera, los desalojos no sólo implican la pérdida del lugar de residencia, sino también procesos de desplazamiento residencial que pueden profundizar condiciones de vulnerabilidad preexistentes y generar nuevas formas de exclusión territorial.

² Se desconoce el número exacto de familias que accedieron a Gastos de Traslado Transitorio; al momento del desalojo, se encontraban habitando 34 familias en el campamento.



III. Metodología



El objetivo de esta investigación es comprender las trayectorias habitacionales de familias que han enfrentado procesos de desalojo en campamentos de la Región Metropolitana en años recientes, desde 2018 a 2025, poniendo especial atención en las estrategias residenciales desplegadas posteriormente al desplazamiento, las condiciones habitacionales resultantes y las respuestas institucionales asociadas a dichos procesos.

Para ello, se desarrolló una investigación de carácter cualitativo-exploratorio, basada en entrevistas semi estructuradas a personas que residían en campamentos desalojados. Este enfoque permite aproximarse a las experiencias, significados y decisiones construidas por los hogares frente a la pérdida de su lugar de residencia y la necesidad de reorganizar sus trayectorias habitacionales.

Para efectos de este estudio, las trayectorias habitacionales se entienden como los desplazamientos residenciales y estrategias desarrolladas por los hogares posterior al desalojo, incluyendo cambios de vivienda, desplazamientos territoriales, modificaciones en la composición del hogar y acceso a soluciones habitacionales transitorias.

III.1 Selección de casos

Para el estudio se seleccionaron cinco campamentos ubicados en la zona norponiente de la Región Metropolitana, correspondientes a las comunas de Cerro Navia, Colina, Huechuraba, Pudahuel y Quilicura desalojados entre los años 2024 y 2025, mientras que las entrevistas fueron realizadas entre junio y septiembre de 2025. Tres de los casos fueron seleccionados debido a que contaban con mesa de intervención de TECHO-Chile, mientras que los otros dos correspondían a desalojos recientes que permitían

observar etapas más inmediatas del desplazamiento residencial.

La selección de participantes se realizó mediante la técnica de bola de nieve, priorizando hogares que hubiesen experimentado directamente procesos de desalojo y que presentaran distintas trayectorias residenciales posteriores, además de niveles de acompañamiento institucional que permitan observar diversas experiencias de reorganización residencial³.

En conjunto, los cinco campamentos involucraron a más de 400 familias y compartían ciertas características comunes: estaban emplazados en terrenos privados que se encontraban en desuso previo a su ocupación y, posterior a los desalojos, los terrenos permanecieron cercados o intervenidos mediante zanjas y otras medidas destinadas a evitar nuevas ocupaciones.

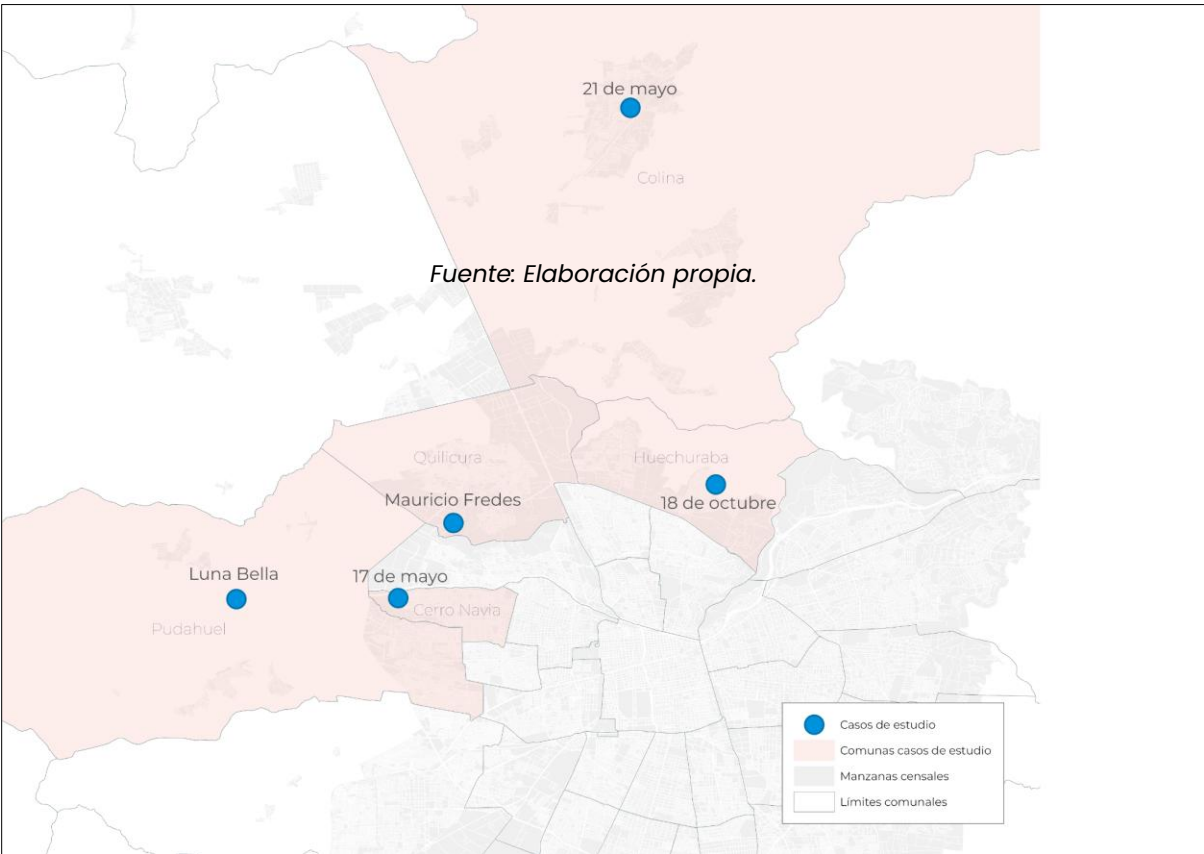
La Tabla 1 presenta la cronología de los campamentos considerados en el estudio, incorporando información relativa a fechas de notificación, ejecución del desalojo, tiempo transcurrido entre ambos hitos y cantidad aproximada de familias afectadas.

³ Al momento de realizar los contactos pertinentes, se verificó si el hogar fue desalojado del campamento. En los casos donde no fueron desplazados, se descartó la entrevista de los análisis.

Tabla 1: Cronología de campamentos desalojados.

Comuna	Nombre	Año de formación	Mesa TECHO	Fecha de notificación	Fecha del desalojo	Tiempo transcurrido	Familias desalojadas
Colina	21 de mayo	2013	Sí	julio 2022	5 enero 2024	18 meses	25 ⁴
Cerro Navia	17 de mayo	2019	Sí	octubre 2023	16 mayo 2024	7 meses	180
Quilicura	Mauricio Fredes	2021	Sí	septiembre 2023	4 junio 2024	9 meses	90
Pudahuel	Luna Bella	2023	No	abril 2024	22 enero 2025	9 meses	95
Huechuraba	18 de octubre	2020	No	junio 2024	12 marzo 2025	9 meses	50

Figura 1: Distribución de los casos de estudio.



Fuente: Elaboración propia.

⁴ El campamento está compuesto por 100 familias, pero el desalojo solo se ejecutó de manera parcial, afectando a aproximadamente 25 familias.

III.2 Levantamiento de información y participantes

El trabajo de campo se realizó entre junio y septiembre de 2025. En total, se desarrollaron 30 entrevistas a hogares desalojados, en las que participaron 35 personas. Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de una hora y fueron realizadas de manera presencial. En todos los casos se aplicó un consentimiento informado, resguardando la confidencialidad y el uso exclusivo de la

información para fines de investigación. Para efectos del estudio, todos los análisis se realizan a nivel de hogar.

Las personas entrevistadas presentan trayectorias y perfiles diversos en términos de edad, situación laboral, liderazgo comunitario y nacionalidad, incluyendo hogares migrantes provenientes principalmente de Bolivia, Colombia, Ecuador, Haití, Perú y República Dominicana.

Tabla 2: Descripción de entrevistados por campamento.

	17 de Mayo	21 de Mayo	Mauricio Fredes	Luna Bella	18 de Octubre
N° entrevistas	2	9	9	1	9
N° participantes	2	10	10	1	9
Género	F: 2 M: 0	F: 5 M: 5	F: 8 M: 2	F: 0 M: 1	F: 7 M: 2
Nacionalidad	Chile: 2 Otra: 0	Chile: 1 Otra: 8 (Perú, Haití, R. Dominicana, Ecuador)	Chile: 2 Otra: 7 (Perú, Colombia)	Chile: 1 Otra: 0	Chile: 5 Otra: 4 (Perú, Bolivia)
Grupo etario (años)	Entre 49 y 65	Entre 30 y 70	Entre 35 y 70	53	Entre 28 y 56

Fuente: Elaboración propia.

III.3 Procesamiento y análisis

Las entrevistas fueron transcritas y posteriormente analizadas mediante una técnica de codificación temática a través del software ATLAS.ti, orientada a identificar patrones comunes y diferencias en las trayectorias habitacionales desarrolladas por las familias posterior al desalojo.

El análisis se centró en dimensiones asociadas a estrategias residenciales posteriores al desplazamiento, acceso a

soluciones habitacionales transitorias, permanencia territorial, redes familiares y comunitarias, relación con instituciones y percepciones sobre estabilidad y seguridad residencial.

A partir de estas dimensiones se construyeron categorías analíticas que permitieron comparar experiencias entre casos y caracterizar distintos tipos de trayectorias habitacionales posteriores al desalojo.

III.4 Alcances y limitaciones

Cabe mencionar que este estudio presenta tres limitaciones y alcances. La primera es el carácter cualitativo del estudio, no pudiendo generar representación respecto a los casos de desalojos. Segundo, el análisis solo se concentra en la región Metropolitana, pudiendo no representar a los casos de desalojos en otras regiones. La tercera y última, relacionado con un alcance, es que todos los desalojos estudiados

sucedieron previo a la existencia y consolidación de un protocolo de desalojo, por lo que pueden diferir en los procesos llevados a cabo en el último tiempo.

Así, el presente estudio no busca ser representativo estadísticamente para todos los procesos de desalojos, sin embargo, busca profundizar en las experiencias y trayectorias habitacionales de los hogares entrevistados, identificando patrones clave en la comprensión del fenómeno de desalojos de campamentos.





IV. Resultados



En la siguiente sección se presentan los resultados obtenidos a partir de las entrevistas realizadas a integrantes de familias que vivieron procesos de desalojo en distintos campamentos. El análisis se centra en las consecuencias que estos procesos tuvieron sobre las trayectorias de las familias entrevistadas, considerando tanto sus efectos habitacionales y económicos como las dimensiones simbólicas asociadas a la pérdida del hogar y la comunidad construida.

Para ello, los resultados se organizan en tres dimensiones principales: la llegada y vida en el campamento, la notificación del desalojo y las respuestas de las familias, y finalmente la ejecución del operativo junto con las trayectorias residenciales posteriores al desalojo.

IV.1 El desalojo y sus consecuencias habitacionales

a) Habitar el campamento: entre la precariedad y la construcción de estabilidad

Las trayectorias residenciales reconstruidas a partir de las entrevistas muestran que la llegada al campamento no constituye el inicio de la precariedad habitacional de los hogares, sino un momento dentro de trayectorias marcadas por la exclusión del acceso a una vivienda formal. Antes de instalarse en un campamento, las familias ya enfrentaban condiciones de inestabilidad residencial asociadas a la imposibilidad de sostener un arriendo, experiencias de allegamiento, pérdida de empleo, disminución de ingresos o debilitamiento de las redes de apoyo. En este escenario, el campamento emerge como una alternativa habitacional frente al agotamiento de otras opciones residenciales, permitiendo a los hogares responder a una necesidad inmediata de vivienda y comenzar un nuevo proceso de

construcción del habitar.

Uno de los elementos que aparece con mayor recurrencia en los relatos corresponde a las dificultades para permanecer en viviendas arrendadas. El aumento sostenido del costo de los arriendos, la solicitud de restitución de las viviendas por parte de los propietarios y la imposibilidad de encontrar alternativas compatibles con las condiciones económicas de los hogares configuran trayectorias donde el acceso al mercado formal de la vivienda se vuelve progresivamente inviable. En palabras de un entrevistado:

"Porque no tenía donde vivir, los arriendos caros. Yo estaba arrendando acá mismo (...) el dueño vendió, así que tenía que desalojar." (Mujer, Campamento Mauricio Fredes).

En otros casos, la pandemia por COVID-19 y la crisis económica asociada profundizaron la precariedad habitacional de los hogares, acelerando la pérdida de ingresos y reduciendo significativamente su capacidad para sostener un arriendo. La disminución de las oportunidades laborales aparece como un punto de inflexión en las trayectorias residenciales de varias familias, quienes identifican este período como el momento en que el campamento se transformó en la única alternativa habitacional disponible. Así lo expresa uno de los entrevistados:

"Se acabó el trabajo (...) empezó a bajarse la plata y tuvimos que irnos al campamento" (Hombre, Campamento 21 de mayo).

Junto con las dificultades económicas, las entrevistas muestran que las trayectorias residenciales también se encuentran condicionadas por la disponibilidad —o ausencia— de redes familiares y comunitarias. En algunos casos, el

debilitamiento o quiebre de estas redes precipita la pérdida de la vivienda y, con ello, la llegada al campamento. Así lo relata una de las entrevistadas, quien explica que, tras un conflicto con su suegra, el hogar se vio obligado a abandonar el lugar donde residía:

"Nosotros vivíamos antes con mi suegra. Y hubo una discusión con mi suegra que tuvimos que salir de ahí, y por eso nosotros llegamos al campamento" (Mujer, Campamento Mauricio Fredes).

Sin embargo, las redes también pueden operar como un recurso para enfrentar situaciones de emergencia habitacional. En estos casos, familiares o personas cercanas facilitan el acceso al campamento, transformándose en un mecanismo que permite resolver la necesidad inmediata de vivienda. En palabras de un entrevistado:

"Fue una invitación de un familiar. Mi mamá vive por acá, por este campamento, y vinimos a su lado de ello. Motivo que conocimos este campamento por ella, por la mamá mía." (Hombre, Campamento 21 de Mayo).

Sin embargo, la experiencia del campamento no se agota en la precariedad que la origina: para buena parte de los hogares, constituyó también un espacio de reconstrucción del hogar, autogestión y valoración de algo propio. No obstante, comprender la llegada al campamento únicamente desde las condiciones que la anteceden resulta insuficiente para explicar el significado que adquiere esta experiencia en las trayectorias de los hogares. Una vez instaladas, las familias comienzan un proceso de reorganización de su vida cotidiana que transforma al campamento en mucho más que un lugar donde resguardar un techo. En este sentido, las entrevistas muestran que el campamento

constituye una estrategia de estabilización residencial, permitiendo recuperar condiciones de autonomía que previamente habían sido limitadas por el allegamiento, el hacinamiento o la imposibilidad de sostener un arriendo.

En varios relatos aparece con fuerza la posibilidad de acceder, por primera vez en mucho tiempo, a un espacio propio. Para familias que previamente residían en condiciones de hacinamiento, allegamiento o inestabilidad residencial, el campamento no solo permitió resolver una necesidad inmediata de vivienda, sino también reorganizar la vida cotidiana, recuperar mayores niveles de autonomía y disponer de un entorno más adecuado para el desarrollo de niños y niñas. Asimismo, al eliminar el pago permanente de un arriendo, esta alternativa habitacional alivió una de las principales cargas económicas de los hogares, permitiéndoles destinar sus recursos a otras necesidades familiares.

Estas transformaciones se reflejan en los relatos de las personas entrevistadas. Una de ellas compara las condiciones de hacinamiento que experimentaba antes de llegar al campamento con el espacio que logró construir posteriormente:

"Antes vivíamos en una pieza chica. Entonces, todos juntos ahí complicado. Allí tenían un espacio grande donde podían los niños jugar, compartir con otros niños." (Mujer, Campamento Mauricio Fredes).

En la misma línea, otra entrevistada destaca el alivio económico que implicó dejar de pagar arriendo, señalando:

"Mi vida ahí fue tranquila. Se puede decir que estaba mucho mejor que acá porque no se pagaba arriendo..." (Mujer, Campamento Mauricio Fredes).

En este sentido, las entrevistas muestran que, aun cuando el campamento se desarrollaba en condiciones de informalidad, para muchas familias representó una mejora relativa respecto de sus experiencias residenciales previas. Más que una solución exclusivamente transitoria, el asentamiento permitió construir condiciones mínimas de estabilidad, autonomía y bienestar cotidiano que difícilmente habían podido alcanzar en etapas anteriores de sus trayectorias habitacionales.

Esta mejora relativa no solo se expresó en las condiciones de habitabilidad, sino también en la posibilidad de construir una vivienda propia. Lejos de concebir el campamento únicamente como un espacio de ocupación transitoria, muchas familias destinaron tiempo, trabajo y recursos económicos a levantar sus hogares desde cero. La autoconstrucción aparece así como una práctica central en la producción cotidiana del habitar, mediante la cual las familias no solo resuelven una necesidad inmediata de vivienda, sino que transforman un terreno en un espacio propio. En este proceso, el trabajo invertido en la construcción de la vivienda fortalece un sentido de pertenencia y apropiación que trasciende su dimensión material, al tratarse de un hogar construido por las propias familias.

Esta experiencia se refleja en el relato de una de las primeras habitantes del campamento 18 de Octubre, quien recuerda el proceso de construcción de la vivienda donde residió junto a su familia durante cinco años:

"Fueron 5 años viviendo ahí [refiriéndose al campamento], y nos compramos una media agua, y ahí de a poco hicimos armamos nuestra casa (...) primero la subimos, la armamos, y ahí nos quedamos a vivir." (Mujer, Campamento 18 de Octubre).

Esta experiencia no constituye un caso aislado. De manera recurrente, las personas entrevistadas se refieren a la vivienda construida en el campamento como "mi casa" o "nuestra casa", evidenciando que esta es comprendida como un espacio propio y no únicamente como una construcción física. Esta forma de nombrar la vivienda da cuenta de un proceso de apropiación material y simbólica del espacio, donde el tiempo, el trabajo y los recursos invertidos por las propias familias trascienden la satisfacción de una necesidad habitacional inmediata. En este sentido, la autoconstrucción no solo permitió acceder a un lugar donde vivir, sino también construir un hogar, consolidando un espacio desde el cual fue posible desarrollar la vida cotidiana, fortalecer el sentido de pertenencia y proyectar expectativas de permanencia.

La construcción del hogar también se expresó en las formas cotidianas de habitar el territorio. Más allá de la vivienda, las entrevistas muestran que el campamento ofrecía condiciones que permitían desarrollar la vida familiar en formas que contrastan con las experiencias residenciales previas. En particular, varias personas destacan la posibilidad de que niños y niñas dispusieran de espacios para jugar, relacionarse con otros habitantes del campamento y desenvolverse con mayor libertad. Al comparar esta experiencia con su situación habitacional posterior al desalojo, una entrevistada señala:

"Los niños podían jugar, allá tenían un espacio grande donde podían los niños jugar, compartir con otros niños. Aquí [refiriéndose a su domicilio actual] los niños andan ahora en la actualidad (...) encerrados casi todo el día. Se divierten cuando están en el colegio, un ratito, pero pasan encerrados todo el día." (Mujer, campamento Mauricio Fredes).

Este relato evidencia que el campamento no sólo resolvía una necesidad habitacional, sino que también posibilitaba determinadas formas de vida cotidiana asociadas al uso compartido del espacio, la interacción entre vecinas/os y el desarrollo de la infancia. En este sentido, la experiencia de habitar el campamento es recordada no únicamente por la vivienda construida, sino también por las prácticas sociales que allí podían desarrollarse.

Junto con ello, otro de los aspectos que emerge con fuerza en las entrevistas es la percepción de tranquilidad asociada a la vida en el campamento. Pese a las dificultades materiales y a la informalidad del asentamiento, varias personas describen este espacio como un lugar donde era posible desarrollar la vida cotidiana con mayor seguridad y confianza, favoreciendo la construcción de relaciones de vecindad y un sentido de comunidad. Como recuerda una de las entrevistadas:

"Como éramos todos conocidos como que nos hicimos amigos, aparte había una dirigencia. Nosotros nos sentíamos tranquilos en la toma cuando estuvimos, porque no era una toma mala, era tranquila, estábamos bien." (Mujer, Campamento Mauricio Fredes).

En conjunto, estos relatos muestran que el campamento fue experimentado por muchas familias como un espacio donde no sólo se construyó una vivienda, sino también una forma de habitar caracterizada por la cercanía entre vecinos, el uso compartido del espacio y el desarrollo de una vida cotidiana que fortalecía el sentido de pertenencia al territorio. De este modo, el campamento trascendió su condición de asentamiento informal para constituirse en un espacio de estabilidad relativa, donde las familias construyeron un hogar, desarrollaron vínculos comunitarios y proyectaron su

vida cotidiana.

Si bien esta estabilidad se desarrollaba bajo la incertidumbre propia de habitar un terreno sin regularización, las entrevistas muestran que ello no impidió que las familias proyectaran su vida en el lugar. Por el contrario, la inversión en la construcción de las viviendas, el fortalecimiento de las redes de vecindad y la apropiación cotidiana del espacio evidencian que el campamento era concebido como un lugar donde permanecer y desarrollar un proyecto de vida. Precisamente por ello, la posterior notificación de desalojo no significó únicamente el anuncio de la pérdida de una vivienda, sino la interrupción de un proceso de construcción del hogar que las familias habían desarrollado durante años.

b) La notificación del desalojo: reorganización cotidiana frente a la amenaza de perder el hogar

La notificación del desalojo constituye un punto de inflexión en las trayectorias habitacionales de las familias entrevistadas. Más que un acto administrativo o un hecho puntual, las entrevistas muestran que el anuncio del desalojo inaugura un período prolongado de incertidumbre que transforma la vida cotidiana mucho antes de la ejecución material de la medida. Desde ese momento, la posibilidad de perder el hogar construido durante años deja de ser una amenaza abstracta para convertirse en una preocupación permanente, obligando a las familias a reorganizar sus rutinas, redefinir sus estrategias residenciales y establecer nuevas formas de relación con las instituciones involucradas en el proceso.

Uno de los aspectos que emerge con mayor fuerza corresponde a la incertidumbre que caracteriza el período previo al desalojo. Aunque algunas

familias fueron notificadas mediante citaciones judiciales o audiencias, la mayoría señala que desconocía los plazos, procedimientos y alcances concretos del proceso. En distintos campamentos, la información circulaba de manera fragmentada entre vecinos, dirigentes o grupos comunitarios, alimentando rumores permanentes sobre posibles fechas de desalojo y dificultando la comprensión del proceso que enfrentaban. Una de las entrevistadas recuerda que este escenario comenzó aproximadamente un año antes de la ejecución del desalojo y que, con el paso de los meses, la incertidumbre se fue intensificando hasta instalarse como parte de la vida cotidiana:

"Empezó como más fuerte un año antes del desalojo porque ya las notificaciones llegaban y como que no queríamos pensar que era: 'Sí, o sea, te van a desalojar'. No, no, no creo. Ya después pasaron como seis meses y ya era más recurrente vivir con esa tensión (...) los vecinos siempre, no sé de dónde sacaban las noticias, pero circulaban y uno estaba, así como: 'Dios mío, nos van a desalojar. ¿Y cómo hacemos?'" (Mujer, Campamento Mauricio Fredes).

Cabe destacar que el protocolo de desalojo no contempla comunicar a las familias la fecha exacta de ejecución, sino únicamente un plazo límite para abandonar el terreno. Esta ausencia de certeza instala un estado de incertidumbre sostenida, que se ve reforzada por la circulación de rumores dentro de la comunidad.

Esta incertidumbre se vio reforzada por las propias formas de notificación implementadas durante el proceso. Las entrevistas muestran que las familias recibían comunicaciones judiciales que informaban la existencia de una orden de desalojo, pero sin una fecha cierta para su

ejecución. En algunos casos, las notificaciones consistían únicamente en documentos fijados en los accesos al campamento; en otros, las personas se enteraban a través de audiencias, dirigentes o incluso por comentarios entre vecinos. En consecuencia, las familias sabían que debían abandonar el terreno, pero desconocían cuándo ocurriría efectivamente el procedimiento.

Una de las entrevistadas cuestiona directamente este mecanismo de notificación, señalando que muchas veces los documentos eran fijados en los accesos al campamento sin garantizar que las familias los recibieran efectivamente:

"Van pegando un papel en el portón y cualquiera lo puede sacar (...) nosotros nos enteramos de la notificación porque vimos que había sido informada por el receptor en el expediente judicial, pero nunca vimos ese papel." (Mujer, Campamento 17 de Mayo).

La ausencia de una fecha clara para la ejecución del desalojo profundizó este escenario de incertidumbre. Las entrevistas muestran que las fechas fueron modificándose en reiteradas ocasiones y que distintas versiones circulaban constantemente dentro de las comunidades respecto de cuándo se produciría finalmente el operativo. Desde la experiencia de las familias, esta falta de certezas dificultó la planificación de estrategias residenciales y limitó las posibilidades de organización colectiva frente al procedimiento. Como relata uno de los dirigentes entrevistados, el desalojo fue aplazándose sucesivamente hasta concretarse varios meses después de las primeras notificaciones:

"El desalojo oficial era el 12 de marzo (...) tenía una fecha como el 7 de enero, después el 14 de febrero y después se cambió al 12 de marzo." (Mujer,

Campamento 18 de Octubre).

A medida que la amenaza de desalojo se volvía más concreta, las familias comenzaron a reorganizar su vida cotidiana. Las entrevistas dan cuenta de respuestas diversas: algunas iniciaron anticipadamente la búsqueda de alternativas habitacionales; otras comenzaron a trasladar sus pertenencias, modificaron sus rutinas laborales o abandonaron voluntariamente el campamento antes de la fecha prevista para evitar una salida forzada. En contraste, también hubo familias que permanecieron en el lugar hasta el día del desalojo. Más que respuestas aisladas, estas acciones constituyen estrategias mediante las cuales los hogares intentaron reducir los costos materiales, familiares y de estabilidad cotidiana asociados al proceso de desalojo.

En algunos casos, ello supuso reorganizar incluso las actividades laborales para disponer del tiempo necesario para desmontar las viviendas y trasladar las pertenencias. Un entrevistado recuerda:

"Tuve que dejar de trabajar unos dos días para poder cambiar las cosas, sino las iba a perder todas." (Hombre, Campamento 18 de Octubre).

Del mismo modo, otro entrevistado señala que apenas comenzaron las primeras notificaciones decidió junto a su familia iniciar la búsqueda de una nueva vivienda y adelantar la mudanza para evitar enfrentar el desalojo junto a sus hijos pequeños:

"Cuando empezamos ya con las notificaciones (...) claramente teníamos que buscar un sitio donde poder estar más tranquilos (...) incluso la primera notificación o la segunda nosotros ya empezamos con el tema de la mudanza." (Hombre, Campamento 18 de Octubre).

Estas experiencias muestran que el desalojo comienza a producir efectos mucho antes de su ejecución material, reorganizando las prácticas cotidianas de los hogares y condicionando decisiones vinculadas al trabajo, el cuidado familiar y la búsqueda de nuevas alternativas habitacionales.

En este escenario también se intensificó la relación entre las comunidades y distintas instituciones involucradas en el proceso. Carabineros, Fiscalía, Poder Judicial, Municipalidad y SERVIU aparecen de manera recurrente en los relatos; sin embargo, las entrevistas muestran que estas interacciones fueron experimentadas como fragmentadas y, en muchos casos, insuficientes para orientar a las familias respecto de las alternativas disponibles. Si bien existieron citaciones judiciales, reuniones con funcionarios municipales, conformación de comités, recolección de antecedentes y anuncios de eventuales subsidios de arriendo, las personas entrevistadas coinciden en que estas acciones no lograron traducirse en respuestas concretas que disminuyeran la incertidumbre frente al desalojo. Uno de los entrevistados relata:

"Recolectaron firmas (...) dijeron que la municipalidad nos iba a ayudar (...) que nos iban a dar un subsidio de arriendo (...) al final nunca nos dieron nada." (Hombre, Campamento 21 de Mayo).

En otros casos, las comunidades desplegaron estrategias de organización para intentar retrasar el desalojo o negociar mayores plazos de permanencia. La conformación de nuevos comités, la participación en audiencias judiciales y las gestiones realizadas directamente con representantes de los propietarios del terreno reflejan intentos por construir espacios de negociación frente a un proceso que avanzaba con escasa información y pocas certezas respecto del

futuro.

"Nosotros como comunidad (...) tratamos de organizarnos y hacer un nuevo comité (...) pero no obtuvimos ayuda de nada y de nadie hasta que llegó el día que iba el desalojo sí o sí." (Mujer, Campamento 18 de Octubre).

La prolongación de este período de incertidumbre tuvo consecuencias que trascendieron la eventual pérdida material de la vivienda. Las entrevistas muestran que la notificación alteró profundamente la experiencia cotidiana de habitar el campamento, afectando tanto a las personas adultas como a niños y niñas, quienes comenzaron a enfrentar anticipadamente la posibilidad de abandonar el lugar donde habían construido sus vínculos, sus rutinas y su vida cotidiana. Más que una preocupación por la pérdida de una vivienda, la incertidumbre se relaciona con la amenaza de perder un espacio que había sido construido como hogar.

Una de las dirigentas entrevistadas recuerda que uno de los momentos más difíciles fue observar cómo las familias comenzaban a desarmar sus viviendas y cómo niños y niñas enfrentaban la posibilidad de quedarse sin un lugar donde vivir:

"Los niños lloraban porque decían que no tenían dónde irse (...) lo más duro fue ver cómo desarmaban sus casas, cómo perdían sus cosas." (Mujer, Campamento 18 de Octubre).

En la misma línea, otra entrevistada señala que, aunque las familias sabían que la permanencia en el campamento no sería definitiva, nunca imaginaron que el proceso avanzaría con la rapidez con que finalmente ocurrió. La ausencia de información clara respecto de los plazos reforzó la sensación de desprotección y

dificultó la posibilidad de planificar oportunamente una alternativa habitacional.

"La notificación nos cogió de improviso porque nosotros no sabíamos que en algún momento teníamos que desalojar, pero no tan pronto (...) lo notificaron súper rápido y en menos de un año ya estábamos afuera." (Mujer, Campamento Mauricio Fredes).

Sin embargo, las consecuencias de este proceso no se limitaron al ámbito residencial. En algunos casos, la imposibilidad de encontrar una alternativa habitacional inmediata obligó a las familias a reorganizar profundamente su vida familiar y sus estrategias de cuidado. Una de las experiencias más significativas corresponde al relato de una entrevistada que, ante la inminencia del desalojo y la falta de un lugar donde vivir junto a sus hijos, tomó la decisión de separarse temporalmente de ellos, resultando en la pérdida de sus cuidados. En sus palabras:

"Lamentablemente no encontré nada. Sin plata, sin ahorro, sola con cuatro cabros chicos. No tenía opciones (...) Mis hermanas me dijeron: 'Yo me quedo con los niños y tú quédate con el más pequeño' (...) yo llegué a parar a la toma de Cartagena con lo poco que pude rescatar (...) El Estado me los quitó. Me los quitaron porque no era estable (...) Perdí todo, hasta mis hijos. Ese maldito desalojo me hizo perder todo." (Mujer, Campamento Mauricio Fredes).

Este relato evidencia que la notificación del desalojo no solo altera las trayectorias residenciales de los hogares, sino que también puede reconfigurar temporalmente su composición y las formas en que las familias organizan el cuidado cotidiano. En este sentido, la incertidumbre habitacional trasciende la pérdida de una vivienda e impacta

directamente sobre las relaciones familiares, obligando a redistribuir responsabilidades de cuidado y fragmentando hogares que hasta entonces habían permanecido unidos.

Al mismo tiempo, las entrevistas muestran que las familias no permanecieron pasivas frente a la amenaza del desalojo. Por el contrario, desplegaron diversas estrategias individuales y colectivas orientadas a disminuir sus impactos inmediatos. Mientras algunos hogares adelantaron voluntariamente su salida del campamento para evitar una evacuación forzada, otros buscaron negociar mayores plazos de permanencia, conformaron nuevos comités o sostuvieron reuniones con representantes institucionales con el objetivo de acceder a apoyos habitacionales. Estas acciones reflejan la capacidad de organización de las comunidades frente a un escenario marcado por la incertidumbre, pero también evidencian los límites de dichas estrategias cuando no existen respuestas institucionales suficientes que permitan enfrentar procesos de esta magnitud.

En conjunto, las entrevistas muestran que la notificación del desalojo no constituye únicamente una etapa administrativa previa a la ejecución de la medida. Desde el momento en que las familias conocen la posibilidad concreta de perder sus viviendas, comienza un proceso de reorganización de la vida cotidiana marcado por la incertidumbre, la redefinición de las estrategias residenciales y una relación compleja con las instituciones involucradas. En este sentido, el desalojo empieza a producir efectos sociales mucho antes de que las máquinas ingresen al campamento: la amenaza de perder el hogar construido durante años transforma progresivamente las prácticas cotidianas, las expectativas de permanencia y las formas de habitar un territorio que, hasta entonces, había sido

construido y percibido como propio.

Esta secuencia; rumores que anticipan el desalojo, una notificación que informa un plazo, pero no una fecha cierta, y la incertidumbre sostenida que de ahí se deriva; constituye la dimensión simbólica más persistente del proceso, instalándose en la vida cotidiana de las familias mucho antes que la pérdida material de la vivienda.

c) La ejecución del desalojo: la materialización de la pérdida del hogar

La ejecución del desalojo constituye el momento en que la amenaza que había acompañado durante meses a las familias se materializa. Si la notificación había inaugurado un período prolongado de incertidumbre y reorganización de la vida cotidiana, el operativo representa el instante en que la pérdida del hogar construido durante años deja de ser una posibilidad para convertirse en una realidad concreta. En este sentido, las entrevistas muestran que el desalojo no fue experimentado únicamente como un procedimiento judicial destinado a recuperar un terreno, sino como un acontecimiento que interrumpió abruptamente proyectos residenciales, formas de habitar y vínculos construidos colectivamente al interior del campamento.

Las personas entrevistadas describen el operativo como un procedimiento rápido, marcado por la presencia de Carabineros, funcionarios municipales y maquinaria pesada, donde el tiempo disponible para abandonar las viviendas fue percibido como insuficiente para resguardar las pertenencias acumuladas durante años. En varios relatos, la rapidez del procedimiento aparece asociada a una profunda sensación de impotencia, pues las familias debieron abandonar sus hogares mientras observaban el inicio de

la demolición. Como recuerda una de las entrevistadas:

"Llegó gente de la municipalidad con Carabineros y nos dijo que teníamos cinco minutos para salir porque entraban las máquinas." (Mujer, Campamento Mauricio Fredes).

Esta experiencia evidencia que la pérdida asociada al desalojo no se limita únicamente a la vivienda, sino que también alcanza los objetos cotidianos que formaban parte de la historia familiar y de la construcción del hogar.

Más allá de la salida física del terreno, el elemento que aparece con mayor fuerza en las entrevistas corresponde al momento en que las familias observan la destrucción de las viviendas que ellas mismas habían construido. Como se mostró en el apartado anterior, la mayoría de los hogares había invertido años de trabajo, recursos y esfuerzo en levantar progresivamente sus casas. Por ello, el momento de la demolición adquiere un significado que trasciende ampliamente la pérdida de una estructura material. Una de las entrevistadas describe esta experiencia señalando:

"La pena de ver cómo destruían las casas (...) la mayoría de los vecinos que vivíamos allá con mucho esfuerzo construimos una casita y después que te la hagan tirar..." (Mujer, Campamento Mauricio Fredes).

Este relato resulta especialmente significativo porque permite comprender que aquello que se destruye durante el operativo no es únicamente una vivienda. La demolición representa también la pérdida del trabajo invertido durante años por las propias familias, la interrupción de proyectos residenciales contruidos progresivamente y la desaparición de un espacio que había sido apropiado como

hogar. Tal como se desarrolló en el apartado anterior, las personas entrevistadas se refieren reiteradamente a estas viviendas como "mi casa" o "nuestra casa", expresando un profundo sentido de pertenencia construido a partir de la autoconstrucción y de la vida cotidiana desarrollada en el campamento.

La pérdida del hogar también deja huellas que trascienden el momento mismo del operativo. Las entrevistas muestran que la experiencia del desalojo continúa presente en la vida cotidiana de las familias incluso tiempo después de haber abandonado el campamento, especialmente entre niños y niñas que presenciaron la demolición de sus viviendas. En este sentido, el desalojo no solo implica la pérdida material de un lugar donde vivir, sino que también deja marcas persistentes en las formas en que las personas experimentan y significan su entorno cotidiano. Como relata uno de los entrevistados:

"Los niños no querían vivir aquí (...) lloraban por el tema de la máquina que tumbaba la casa. No habían visto eso ellos y fue algo muy impactante (...) A veces salen a la calle, ven esa máquina y dicen: 'Papi, ahí va la máquina que tumbó nuestra casa'. Cuando ven a los carabineros dicen: 'Ahí están los carabineros que tumbaron la casa'." (Hombre, Campamento 21 de Mayo).

Este relato resulta particularmente significativo porque evidencia que las consecuencias del desalojo no concluyen con el término del operativo. La experiencia permanece presente en la memoria de las familias y resignifica elementos cotidianos del entorno, mostrando que la pérdida del hogar continúa produciendo efectos mucho después de la demolición de las viviendas.

Junto con la destrucción de las viviendas,

el operativo también materializó la dispersión definitiva de las comunidades. Si bien la desarticulación de las redes vecinales había comenzado durante el período de notificación, cuando algunas familias iniciaron anticipadamente su salida del campamento y otras comenzaron a buscar alternativas habitacionales, la ejecución del desalojo puso fin al espacio físico donde se desarrollaban las relaciones de vecindad, las prácticas de apoyo mutuo y las formas cotidianas de convivencia construidas durante años. De este modo, el operativo no solo significó la pérdida de un lugar donde vivir, sino también la desaparición de un territorio que había permitido construir comunidad y desarrollar formas compartidas de habitar.

Tras la ejecución del desalojo, las familias debieron resolver de manera inmediata la necesidad de un nuevo lugar donde vivir. Las entrevistas muestran que este proceso estuvo marcado por trayectorias residenciales diversas, aunque atravesadas por un elemento común: la búsqueda urgente de estabilidad habitacional. Frente a la salida del campamento, los hogares desplegaron distintas estrategias para resolver esta necesidad, recurriendo al allegamiento con familiares, al arriendo de viviendas o piezas, al traslado hacia nuevos campamentos o, en algunos casos, combinando distintas alternativas residenciales a medida que intentaban reconstruir cierta estabilidad. Más que representar el término de la vulnerabilidad habitacional, el desalojo dio inicio a una nueva etapa caracterizada por la necesidad permanente de reorganizar las estrategias residenciales frente a un escenario de incertidumbre.

Junto con las transformaciones residenciales, las entrevistas muestran que el desalojo produjo importantes consecuencias económicas para los

hogares. El paso desde un campamento —donde no existía el pago mensual de arriendo— hacia viviendas arrendadas implicó asumir nuevos gastos que modificaron significativamente la economía cotidiana de las familias, debiendo organizar sus estrategias de ahorro para responder a necesidades habitacionales inmediatas. Varias personas entrevistadas describen este cambio como la pérdida de una estabilidad económica que habían logrado construir durante los años de permanencia en el campamento. Una de las entrevistadas resume esta experiencia señalando:

"Perdí mi tranquilidad económica porque cuando estaba allí sí me sirvió mucho haber vivido porque no tenía de dónde pagar el arriendo, pero actualmente estoy endeudada a 48 meses." (Mujer, Campamento 18 de Octubre).

En otros casos, las familias debieron reorganizar los recursos económicos disponibles para enfrentar los costos inmediatos derivados del desalojo. Algunos hogares utilizaron parte de sus ahorros para cubrir la garantía, los primeros meses de arriendo o los gastos asociados al traslado, postergando otros proyectos que habían planificado con anterioridad. Como explica uno de los entrevistados:

"Incluso también abrí una cuenta en el banco para la vivienda (...) pero como necesitaba plata para pagar la garantía más el mes de arriendo, lo tuve que sacar. Después de seis o siete meses, si no me equivoco, volví a poner la plata para la vivienda." (Hombre, Campamento 18 de Octubre).

Las entrevistas muestran, sin embargo, que las experiencias posteriores al desalojo no siguen una trayectoria única. Mientras algunas familias lograron

acceder a una vivienda en arriendo o encontraron apoyo en redes familiares mediante el allegamiento, otras continuaron enfrentando escenarios de mayor inestabilidad, trasladándose a nuevos campamentos o transitando por distintas alternativas residenciales antes de encontrar un lugar donde establecerse. Estas trayectorias reflejan que, frente a la ausencia de soluciones habitacionales inmediatas, los hogares despliegan diversas estrategias para resolver la urgencia residencial, configurando recorridos heterogéneos que responden tanto a los recursos disponibles como a las redes de apoyo con las que cuentan.

Junto con estas transformaciones residenciales y económicas, las entrevistas evidencian que el desalojo deja una profunda huella en la vida cotidiana de las familias. La pérdida de la vivienda se acompaña de la ruptura de espacios significativos, de la dispersión de comunidades construidas durante años y, en algunos casos, de la reconfiguración de las dinámicas familiares y de cuidado. En este sentido, las consecuencias del desalojo no se limitan a la pérdida material del hogar, sino que alcanzan también dimensiones simbólicas asociadas al arraigo, al sentido de pertenencia y a las formas de habitar construidas colectivamente en el campamento. La experiencia de ver desaparecer la vivienda, separarse de vecinos con quienes se compartía la vida cotidiana o reconstruir nuevamente un lugar donde vivir constituye una marca que continúa presente incluso después de finalizado el operativo.

En conjunto, las entrevistas muestran que la ejecución del desalojo no representa el cierre de una experiencia de precariedad habitacional, sino el inicio de nuevas trayectorias residenciales marcadas por la

búsqueda de estabilidad. Lejos de resolverse con la salida del campamento, comuna aledaña al campamento, mientras que las cuatro restantes se mueven hacia una comuna diferente.

Analizando la última trayectoria realizada por las familias desalojadas, se identifica que 15 hogares vuelven a desplazarse, de los cuales 11 se mueven dentro de la misma comuna, mientras que otros cuatro hogares se trasladan a otra comuna.

Campamento Mauricio Fredes – día del desalojo



Fuente: Registro propio 04 de junio 2024.

Campamento Mauricio Fredes – día del desalojo



Fuente: Registro propio 04 de junio 2024.

IV.2 Trayectorias habitacionales

Las trayectorias habitacionales de las familias desalojadas pueden observarse desde distintos puntos. En esta sección, se analizan a través de la localización y distribución de las familias, el tipo de tenencia post desalojo, así como la tipología de hogar y sus integrantes. Dado que el análisis es a través de una muestra de cinco campamentos, esto no busca representar a todos los procesos de desalojo, pero sí identificar posibles patrones en relación a las trayectorias habitacionales generadas.

a) Localización y distribución: la importancia de mantener las redes

Como se mencionó anteriormente, la mayoría de las familias provienen de la misma comuna donde se localiza el campamento, específicamente en 14 de los 30 casos analizados, con mayor fuerza en las comunas de Huechuraba y Colina. Los otros 14 hogares⁵ provienen de otras comunas de la región Metropolitana, donde 7 de estos habitaban en comunas aledañas a la del campamento, mientras que las otras 7 se trasladó desde zonas

⁵ Los otros dos hogares no registraron información previa a llegar al campamento.

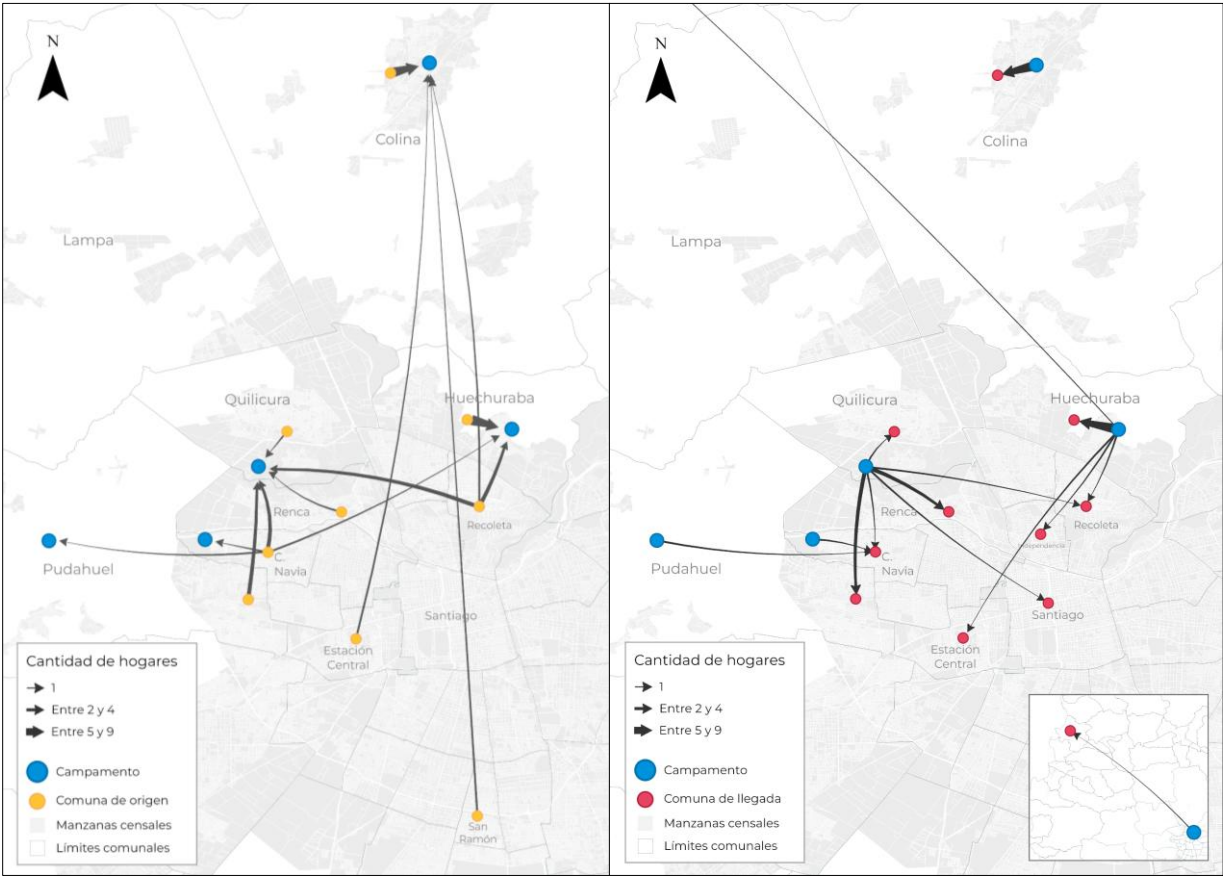
más lejanas, pero dentro de la misma región.

Sin embargo, en los dos momentos posteriores del desalojo, se generan diversos desplazamientos. Por ejemplo, en el momento inmediato post desalojo, 17 de los 30 hogares se mantienen dentro de la misma comuna, mientras que otros 13 se desplazan a otra comuna; de esto último, nueve hogares se trasladan a una

comuna aledaña al campamento, mientras que las cuatro restantes se mueven hacia una comuna diferente.

Analizando la última trayectoria realizada por las familias desalojadas, se identifica que 15 hogares vuelven a desplazarse, de los cuales 11 se mueven dentro de la misma comuna, mientras que otros cuatro hogares se trasladan a otra comuna.

Figura 2: Desplazamiento desde la vivienda hacia el campamento, y desplazamiento post desalojo.



Fuente: Elaboración propia.

Llevando esto a los casos específicos por campamentos, la Figura 3 muestra los distintos desplazamientos finales de los hogares de campamentos. Como se puede observar, las trayectorias finales

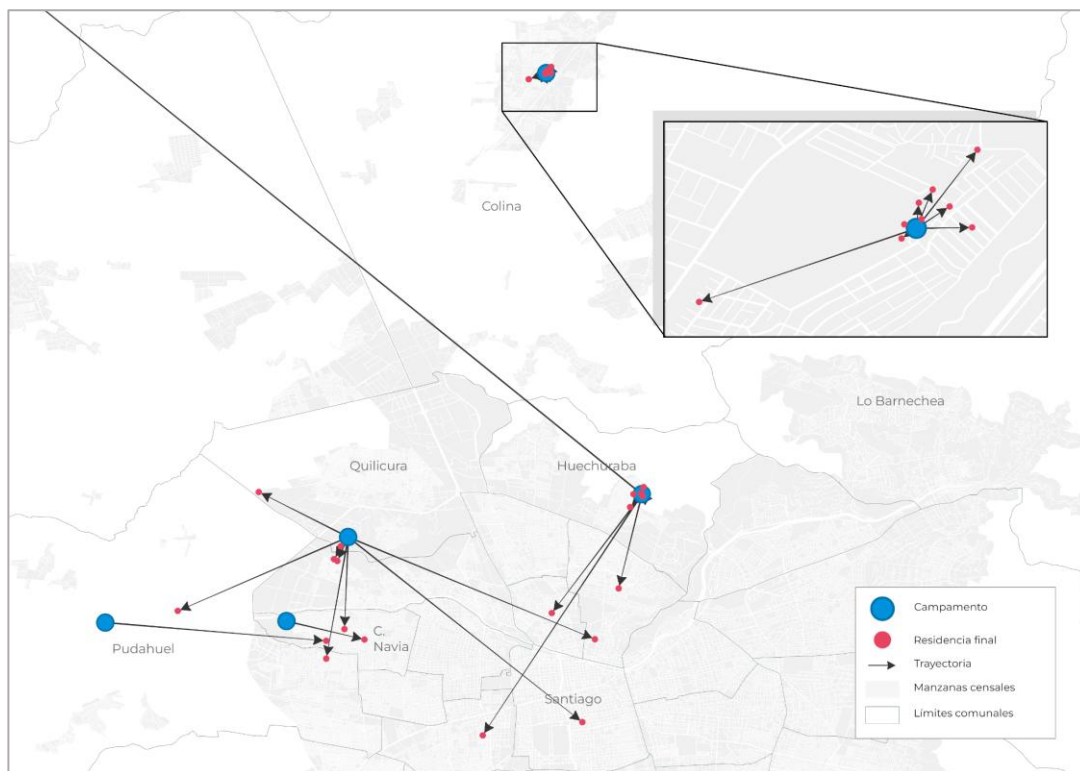
post desalojo son diversas según el campamento analizado. Por ejemplo, aquellos hogares provenientes del campamento Mauricio Fredes en Quilicura, se desplazaron hacia distintos

lugares de la ciudad de Santiago, pero priorizando comunas cercanas a donde se encontraba el campamento, principalmente Renca y Cerro Navía.

Por otro lado, en el caso del campamento 21 de Mayo de Colina, gran parte de los hogares entrevistados se desplazaron

hacia lugares cercanos, ya sea en el mismo campamento -debido al desalojo parcial-, o los asentamientos colindantes; solo en un par de casos los hogares se movieron fuera del sector hacia viviendas formales, pero que se sitúan en las proximidades del campamento.

Figura 3: Desplazamiento de hogares desalojados de campamentos, con acercamiento campamento 21 de mayo, Colina.

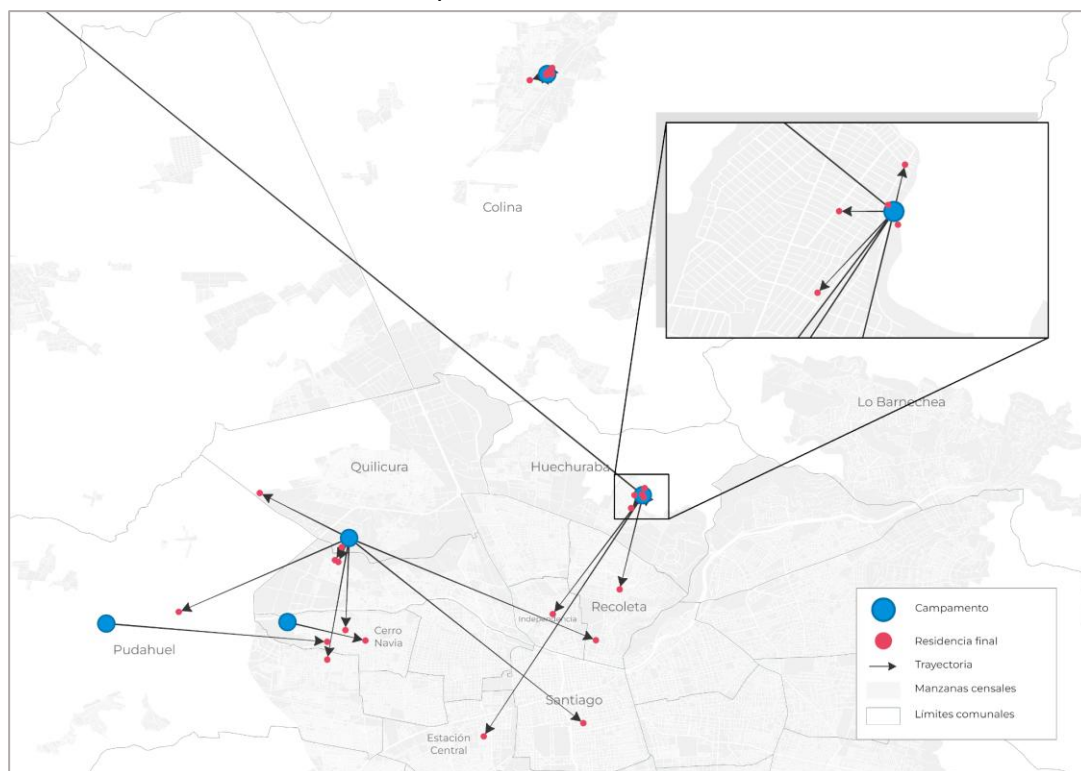


Fuente: Elaboración propia.

Por parte del campamento 18 de octubre, de Huechuraba, el comportamiento es similar a lo observado en el campamento de Colina, ya que los hogares se relocalizan en sectores cercanos a donde se ubicaba el campamento, aunque habitando en viviendas formales bajo distintos ámbitos del déficit habitacional. No obstante, otros hogares muestran un

desplazamiento hacia otras comunas de Santiago, como Independencia, Recoleta o Estación Central, e incluso existe un hogar que se desplaza fuera de la región Metropolitana, hacia la región de Valparaíso.

Figura 4: Desplazamiento de hogares desalojados de campamentos, con acercamiento a campamento 18 de octubre, Huechuraba.



Fuente: Elaboración propia.

En síntesis, la gran mayoría de los hogares prioriza mantenerse en la comuna del campamento o en comunas aledañas, incluso a costa de su estabilidad habitacional, confirmando la relevancia del arraigo territorial ya documentada en otros estudios sobre movilidad residencial.

b) Evolución de la tenencia: el retorno a la informalidad

Además del desplazamiento de los hogares, también varía el tipo de tenencia al que arriban los hogares posteriores al desalojo del campamento.

En general, analizando las características de la tenencia antes de llegar al campamento, y en las situaciones inmediatamente posteriores y el paradero

inmediatamente posteriores y el paradero final de los hogares, se puede identificar que, en la mayoría de los casos estudiados, estos provenían desde la informalidad y componentes del déficit habitacional, como campamentos, arriendo sin contrato y allegamiento.

Posterior al desalojo, y con ello la reconfiguración de las trayectorias, se identifica un aumento en las situaciones informales de habitabilidad, donde destacan hogares que se mueven a un campamento, a un albergue facilitado ante el evento, o incluso personas que se encuentran en situación de calle al no disponer de una vivienda a la cual llegar.

Por último, al momento de las entrevistas, se observaron nuevos movimientos diferentes con relación al

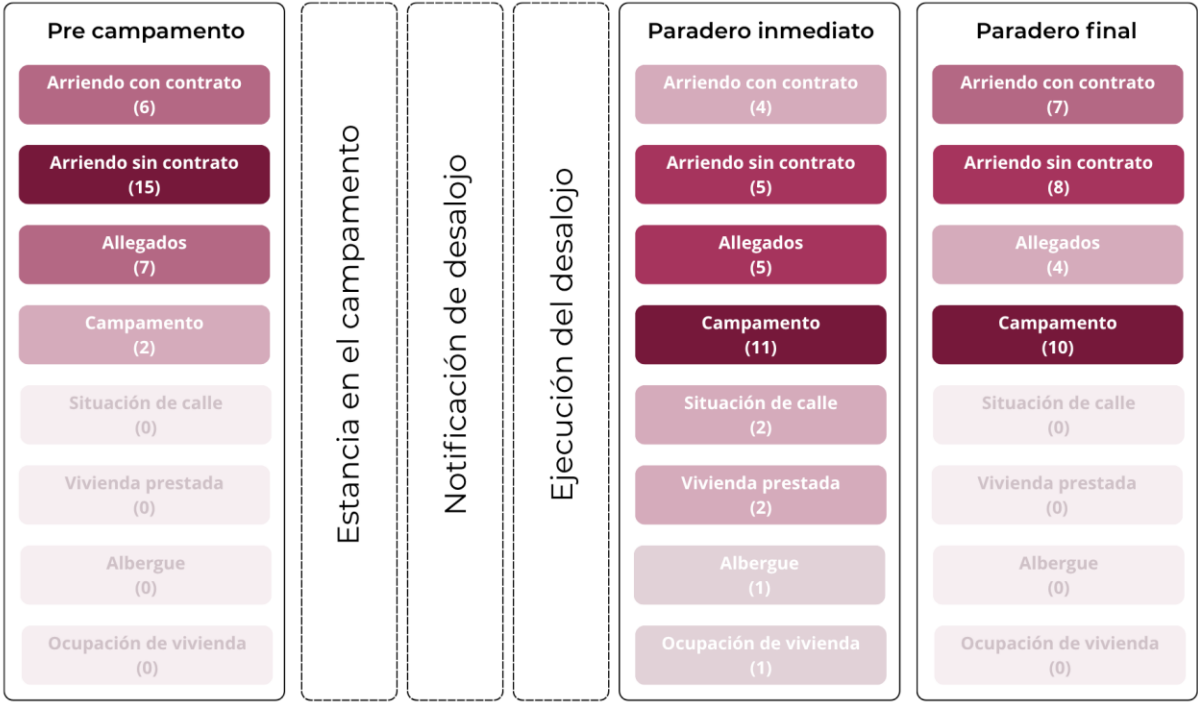
paradero inmediato. Aquí, se vuelven a las configuraciones iniciales de los hogares previo a su llegada al asentamiento, aunque el campamento se muestra como uno de los elementos donde más se trasladan los hogares desalojados, en conjunto con el arriendo sin contrato, seguido del arriendo sin contrato. Además, en comparación al momento previo al campamento, se ve una disminución en la cantidad de hogares allegados.

Analizando la tenencia en específico, 15 de los hogares analizados provenía del arriendo sin contrato, siete del allegamiento, seis del arriendo con contrato, y dos desde otro campamento. Esto se condice con lo expuesto en el Catastro Nacional de Campamentos

2024-2025 de TECHO-Chile, acerca de los motivos de llegada de las familias al campamento, relacionadas con el aumento del valor de los arriendos y la necesidad de independencia o dejar de ser allegados.

No obstante, en los momentos inmediatos posterior al desalojo, se reconfiguran estas trayectorias previas, donde destacan los hogares que permanece en campamentos, ya sea manteniéndose en el mismo (como el caso del campamento 21 de mayo, en Colina, con un desalojo parcial), o se mueve a uno distinto, representando a 11 hogares. Otros cinco hogares se trasladan al arriendo sin contrato, versus cuatro hogares que logran acceder a un arriendo formal. Otras 5 familias comienzan a vivir

Figura 5: Trayectorias habitacionales según seguridad de la tenencia.



Fuente: Elaboración propia.

Analizando la tenencia en específico, 15 de los hogares analizados provenía del arriendo sin contrato, siete del

allegamiento, seis del arriendo con contrato, y dos desde otro campamento. Esto se condice con lo expuesto en el

Catastro Nacional de Campamentos 2024-2025 de TECHO-Chile, acerca de los motivos de llegada de las familias al campamento, relacionadas con el aumento del valor de los arriendos y la necesidad de independencia o dejar de ser allegados.

No obstante, en los momentos inmediatos posterior al desalojo, se reconfiguran estas trayectorias previas, donde destacan los hogares que permanece en campamentos, ya sea manteniéndose en el mismo (como el caso del campamento 21 de mayo, en Colina, con un desalojo parcial), o se mueve a uno distinto, representando a 11 hogares. Otros cinco hogares se trasladan al arriendo sin contrato, versus cuatro hogares que logran acceder a un arriendo formal. Otras cinco familias comienzan a vivir como allegadas, mientras que dos hogares acceden a una vivienda prestada. Además, existen hogares que habitaron de manera transitoria en albergues (un hogar) y en situación de calle (dos hogares).

Sin embargo, la inestabilidad habitacional se presentó en 14 hogares, que reportaron dos o más trayectorias, donde su régimen de tenencia de la vivienda había cambiado respecto al paradero inmediato posterior al desalojo. De estos, cinco hogares habitan en una vivienda arrendada sin contrato, cuatro se mudan al arriendo con contrato, mientras que un dos se trasladan nuevamente a un campamento. Por otro lado, otros dos llegan a vivir como allegada, y un hogar utiliza una vivienda desocupada.

Además, se pueden identificar algunas diferencias entre los hogares chilenos y migrantes. Los primeros, suelen trasladarse tanto al arriendo –con y sin contrato– como al allegamiento, mientras que los segundos, en su mayoría, se trasladan a un campamento, seguido del arriendo sin contrato.

Así, el volver a un campamento o trasladarse a otra vivienda, ya sea de manera formal o dentro del déficit habitacional, depende de las experiencias que haya vivido cada hogar. Por una parte, las oportunidades de encontrar una vivienda que se adecue al núcleo familiar son distintas según su composición, siendo a veces un paso difícil que tomar al buscar las mejores condiciones para la familia:

Yo para arrendar ahora mismo con los hijos míos es difícil que yo encuentre un arriendo. Si yo encontrara un arriendo donde todos mis hijos puedan vivir juntos, yo me voy de aquí [del campamento]. Pero ¿qué hacemos? Luchamos para tener para tener mejor en ahorrar para ver si podemos tener una casa que sea nuestro porque una casa que nuestro ya podemos acomodar la familia, ¿me entiendes? (Hombre, campamento 21 de mayo).

No obstante, en otros casos se genera un quiebre con relación al pensamiento relacionado con el campamento, asociado a vivencias de discriminación y la precariedad:

“La gente cree que la gente llega y las toma y es feliz. “Ay esta sinvergüenza”, “viven gratis”. Se sufre, se sufre la incertidumbre, se sufre la pobreza, la falta de algo.” (Mujer, campamento Mauricio Fredes).

En síntesis, independiente de la trayectoria realizada por cada hogar, se observa un patrón en concreto: tres de cada cuatro hogares vuelven a residir en informalidad y déficit habitacional posterior al desalojo, vale decir, en campamento, en condiciones de allegamiento y en arriendos sin contrato. El campamento se consolida como el destino más recurrente tras el desalojo, tanto de manera inmediata como en el paradero final, lo que sugiere que para

buena parte de los hogares constituye una alternativa preferible frente a la informalidad del arriendo sin contrato. Sin embargo, esta lectura convive con relatos que enfatizan la precariedad de la experiencia de vivir en un campamento y el sufrimiento que implicó vivir ahí. A esto se le suma que, de estos, uno de cada tres hogares vuelve a su forma de habitar previa a la llegada al campamento desalojado, donde destacan el allegamiento y el arriendo informal.

c) Movilidad post desalojo: el costo de la salida tardía

Además de la reconfiguración de la tenencia de la vivienda en la que habitan los hogares analizados, también es importante tener en cuenta la estabilidad con la que consiguen un inmueble posterior al desalojo. En general, se identifica que los hogares realizan entre uno y cinco desplazamientos, con una media de dos paraderos distintos hasta el momento de las entrevistas.

Respecto a esto, se pueden identificar diversas trayectorias que realizan los hogares posterior al desalojo. Por ejemplo, 16 de los hogares entrevistados y analizados, tienen un solo paradero posterior al evento, mostrando una estabilización mayor al resto de los hogares. Sin embargo, predomina la informalidad habitacional en 13 de estos hogares, al ubicarse en viviendas bajo arriendo sin contrato, allegamiento o la reubicación en campamentos, siendo esta última la que predomina en comparación a las otras. Así, solo tres hogares lograron acceder a un arriendo con contrato.

Por otro lado, hay 11 hogares que realizan entre dos o tres movimientos antes de establecerse en un lugar, repitiendo el patrón mencionado anteriormente respecto a la informalidad habitacional,

aunque en este caso priman los hogares que encontraron una solución habitacional a través del arriendo sin contrato. Comparándolo con el paradero inmediato posterior al desalojo, en tres casos lograron avanzar a condiciones regulares de tenencia mediante arriendo con contrato, cuando antes no tenían contrato, vivían en campamento o estaban de allegados en otra vivienda. Para los otros casos, se identifica que solo cambió la tenencia de la vivienda, permaneciendo en condiciones de informalidad habitacional.

Por último, hay otros tres hogares que se trasladaron cuatro o cinco veces entre distintas viviendas antes de establecerse en un lugar por un período de tiempo más largo. Uno de los hogares pasó por la llegada a otro campamento, luego salió de este para estar de allegada en casa de un familiar, para luego pasar a tres viviendas distintas mediante arriendo con contrato, siendo esta última donde se encontraba al momento de la entrevista, pero manteniéndose siempre en la misma comuna.

Otro caso es que, después del campamento, se trasladó hacia otra región, en una vivienda que le habían facilitado para vivir y trabajar, pero que tuvo que abandonar por las pocas oportunidades laborales que se encontraban en el sector, trasladándose a una vivienda en la región Metropolitana a vivir de allegada, repitiendo esta misma situación, pero en la región de Valparaíso. Por último, abandonó esa vivienda para arrendar sin contrato una vivienda en la misma región.

El último caso, se trata de una persona que hizo uso del albergue dispuesto ante el desalojo -y siendo la única de los entrevistados que lo menciona-, para luego trasladarse, en distintos períodos de tiempo, por tres viviendas a las que accedió por medio de arriendos con

contrato, para posteriormente pasar a un arriendo sin contrato, que finalmente abandona para trasladarse a una vivienda desocupada, que limpió y habilitó para vivir en ella. Todos estos movimientos los realizó en la misma comuna y en las cercanías donde se encontraba su vivienda en el campamento.

Incluyendo el análisis respecto al período de movilidad de los hogares, se identifica que, de manera global, un hogar cambia de vivienda en un plazo de 16 meses. Sin embargo, al observar aquellos hogares que tuvieron dos o más trayectorias posterior al desalojo, en promedio, se identifica que un hogar se desplaza hacia una nueva vivienda cada nueve meses, evidenciando así la inestabilidad que sufren los hogares posterior al desalojo.

Analizando la temporalidad en la que el hogar abandona el campamento, se pueden identificar dos grupos en los que se encuentran 28 de los hogares entrevistados⁶: aquellos que salieron antes de la ejecución del desalojo -en espacios temporales distintos-, y aquellos que lo abandonaron el día del procedimiento.

Respecto al primer grupo, compuesto por 11 hogares, se observan seis que dejaron el lugar del campamento pocos días o semanas antes de la ejecución del desalojo, que se trasladaron hacia modos irregulares de tenencia de vivienda, como otro campamento, arriendo informal o allegamiento.

Por otro lado, están aquellos que abandonaron anticipadamente el terreno, entre uno a tres meses antes de la fecha del desalojo; en estos casos, se identifican cinco hogares, de los cuales tres lograron acceder a arriendos formales, mientras que los otros dos permanecen en viviendas arrendadas sin contrato al momento de las entrevistas.

En relación con el segundo grupo, compuesto por 17 hogares, la mayoría se mueve hacia otros componentes del déficit habitacional, como campamentos, allegamiento y arriendo sin contrato, mientras que otros seis logran acceder a una vivienda vía arriendo con contrato.

En este sentido, se puede concluir que las trayectorias finales dependen completamente de las condiciones del hogar, considerando el poder adquisitivo, las redes de apoyo y las oportunidades que se le puedan generar a cada uno de ellos. Sin embargo, es notorio que en los casos donde el traslado se realiza de manera tardía puede dificultar el acceso a mejores condiciones de habitabilidad, dada la urgencia que presentan las familias para encontrar un hogar que se ajuste a sus necesidades: los hogares que se anticipan al desalojo acceden con mayor frecuencia a soluciones formales, mientras que quienes permanecen hasta el día del operativo enfrentan una salida más urgente y precaria.

En este sentido, se puede concluir que las trayectorias finales dependen completamente de las condiciones del hogar, considerando el poder adquisitivo, las redes de apoyo y las oportunidades que se le puedan generar a cada uno de ellos. Sin embargo, es notorio que en los casos donde el traslado se realiza de manera tardía puede dificultar el acceso a mejores condiciones de habitabilidad, dada la urgencia que presentan las familias para encontrar un hogar que se ajuste a sus necesidades: los hogares que se anticipan al desalojo acceden con mayor frecuencia a soluciones formales, mientras que quienes permanecen hasta

⁶ De los otros tres hogares no se logró identificar una temporalidad de manera precisa.

el día del operativo enfrentan una salida más urgente y precaria.

d) Composición familiar: el campamento como espacio de estabilización del hogar

Además de las trayectorias habitacionales, la conformación de los hogares desalojados también sufren cambios en vista de la adaptación durante la búsqueda de una solución habitacional.

En el momento previo a la llegada al campamento, los hogares se caracterizan mayormente por ser biparentales nucleares, es decir, solo vive el núcleo de ambos padres con sus hijos dentro de la vivienda, representando a 11 de los hogares entrevistados. También destacan ocho hogares que son biparentales, pero por condiciones de allegamiento, presentan un núcleo extendido.

Durante la estancia en el campamento, existe una reconfiguración de los núcleos familiares. Si bien siguen predominando los mencionados, los biparentales nucleares aumentan, debido a que abandonan su condición previa de allegados, que se identifican en dos casos. Además, otro de los cambios que se observan es la nula presencia de hogares unipersonales, pero sí se identifica un aumento en la cantidad de hogares unipersonales extensos.

También, se puede observar que los hogares monoparentales nucleares se duplican respecto a la situación previa al campamento, que puede interpretarse como el abandono de situaciones vividas en el hogar previo, buscando otras condiciones de vida:

“Yo me fui de la casa de mi mamá por el tema de que yo tengo un hermano que es drogadicto. Muchas veces tuvimos muchos problemas que se nos escaparon

de las manos, fueron golpes, mala convivencia, todo lo que trae una persona drogadicta dentro de un hogar. Y yo por eso tomé la decisión de irme [al campamento]” (Mujer, campamento 18 de octubre).

Sin embargo, una vez abandonado el campamento producto del desalojo, se observan nuevamente cambios en la composición familiar. Respecto al momento inmediato, se identifica que, por un lado, disminuyen los hogares nucleares y aparecen los unipersonales y biparentales sin hijos, principalmente por la separación de los hijos del núcleo familiar, que son enviados a una vivienda distinta, mientras los padres se encargan de encontrar una solución transitoria o definitiva:

“Aquí estamos divididos por el tema del tema de desalojo, porque la casa como aquí tiene dormitorios solamente y los dos más grandes [sus hijos] ya no caben aquí” (Hombre, campamento 21 de mayo).

Por otro lado, algunos hogares pasan de monoparentales nucleares o unipersonales a extendidos, debido al allegamiento, aumentando la cantidad de personas que componen el hogar:

“Ahora estoy en la casa de mi hija, que ella la arrienda, y estoy durmiendo con mi nieto” (Mujer, campamento 18 de octubre).

En este sentido, el desalojo no solo se configura como el abandono del lugar de manera forzosa, sino que también se vincula con cambios que rompen con la cotidianidad de los hogares al verse enfrentados a buscar soluciones habitacionales temporales o definitivas en el corto período de tiempo. Esto también se refleja en aquellos hogares que deben enviar a sus hijos a otros lugares, ya sea

con familiares o cercanos, mientras los padres gestionan un nuevo lugar donde habitar:

“A mis hermanas les pedí por favor que se

los llevase y me tuvo a los niños hasta que pasara, hasta que yo consiguiera un lugar [donde vivir]” (Mujer, campamento 21 de mayo).

Tabla 3: Variación en la composición de los hogares en los distintos estados del desalojo.

Tipo de hogar	Previo al campamento	En el campamento	Paradero inmediato al desalojo	Paradero final
Unipersonal	4	0	2	3
Unipersonal extenso	1	3	2	1
Monoparental nuclear	3	6	4	4
Monoparental extenso	3	1	1	3
Biparental nuclear	11	13	11	10
Biparental extenso	8	6	6	7
Biparental sin hijos	0	1	4	2

Fuente: Elaboración propia.

En conjunto con lo anterior, también se observan cambios en la cantidad de miembros que componen los núcleos familiares, dependiendo las condiciones en las que se encontraban antes, durante y después del campamento. Así, en promedio, en los momentos previos de la llegada al campamento, habían 3,5 personas por hogar; en la llegada al campamento, se observa una leve alza, resultando en 3,8 personas por hogar. En este sentido, en 11 de los hogares entrevistados no se observan cambios en su núcleo familiar, mientras que en otros 10 aumenta en una o dos personas que se integran al núcleo, habiendo casos llamativos donde ingresan cinco

integrantes al hogar del campamento. Por parte de los hogares que ven una disminución, se observa que hay entre uno y dos integrantes menos en el movimiento hacia el campamento.

No obstante, posterior al desalojo, se identifican nuevos cambios en la composición del hogar. En 10 hogares se observa un aumento en la cantidad de integrantes, que se da principalmente por la reunificación familiar, llegada de otras personas a la nueva vivienda, o relacionadas con la situación de albergamiento. Por otro lado, en 10 hogares disminuye la cantidad de integrantes, principalmente por la separación de la

familia, ya sea de la pareja que la conformaba o la salida de los hijos del núcleo familiar. Por último, los 10 hogares restantes no ven alterada la cantidad de miembros de la familia posterior al desalojo, manteniéndose con el núcleo conformado en el campamento.

En resumen, la instancia en el campamento otorga a las familias una mayor estabilidad. Disminuyen los hogares que antes estaban allegados para pasar a una vivienda con independencia, bajan los hogares unipersonales y monoparentales al desarrollar el núcleo familiar dentro del campamento. Sin embargo, esto se ve alterado con la llegada del desalojo, rompiendo con las dinámicas del hogar, quebrando relaciones, distanciando a los hijos de sus padres, e incluso la pérdida de tutela de sus propios hijos.

e) La solución transitoria ante el desalojo: un instrumento no diseñado para esta emergencia

A diferencia de la ejecución del desalojo, donde la presencia institucional resulta comparativamente más visible - Carabineros, municipios, Poder Judicial-, en la etapa posterior esta se reduce casi exclusivamente a instrumentos habitacionales específicos, principalmente los Gastos de Traslado Transitorio (GTT).

En base a las entrevistas realizadas, se identificó que 10 hogares recibieron aportes estatales, a través del GTT. Este se compone de un aporte monetario por un tiempo limitado, para cubrir gastos de arriendo de cada hogar, a la espera de una solución habitacional definitiva, por lo que, en casos de desalojos, no hay montos reservados para estos procesos, debiendo recurrir a otros mecanismos para su financiamiento, e incluso la imposibilidad de otorgar estos aportes.

De acuerdo a las entrevistas, el GTT fue facilitado en tres de los cinco campamentos analizados, y variando en la vía de obtención. Por ejemplo, en uno de los casos se instaló un *totem* de información y postulación al aporte durante el día del desalojo, mientras que en otros casos se generó la gestión desde las mismas organizaciones internas de los campamentos o de manera individual, ya sea acudiendo al SERVIU o municipalidad correspondiente.

Así, analizando los casos entrevistados, se identifica que cada hogar tuvo experiencias distintas respecto a la aplicación de este aporte, donde de las 10 entrevistas, solo en cinco se identifica que lograron arrendar con contrato utilizando este beneficio, mientras que los otros cinco no pudieron encontrar una vivienda en el corto plazo o no alcanzaban a cubrir los gastos de arriendo con el aporte del GTT más el dinero propio.

Además, en seis de los 10 casos se identifica que lograron mantener su núcleo familiar posterior al desalojo. Sin embargo, en caso de los que sí aplicaron el beneficio, solo tres permanecieron con su núcleo sin cambios, encontrando una vivienda que se ajusta a sus condiciones familiares.

Otro objetivo que tiene el GTT es que las familias beneficiadas permanezcan en la comuna donde se está generando el proyecto habitacional en el que vivirán en el futuro. No obstante, en el caso de los desalojos, esto no está garantizado, principalmente porque no están sujetos a una solución habitacional definitiva, por lo que pueden surgir cambios respecto a la localización de la vivienda temporal. En este sentido, se identifica que seis hogares permanecieron en la comuna donde se encontraba el campamento, pero de estas solo tres pudieron aplicar el beneficio en una vivienda de la comuna.

Analizando también la tenencia de estos hogares, se puede identificar que los cinco hogares que lograron aplicar el GTT se encontraban arrendando una vivienda bajo contrato, mientras que los otros cinco hogares muestran distintos patrones de tenencia; por ejemplo, dos hogares lograron encontrar dónde habitar por medio de arriendo con contrato a través de su propia gestión, y los otros tres hogares se encuentran en condiciones informales de habitabilidad, ya sea porque construyeron en un terreno cedido, habitan en una vivienda bajo contrato sin arriendo o se desplazaron a otro campamento.

Así, tomando en cuenta todas las variables que debería cumplir el GTT, a partir de los 10 casos analizados se identifican cinco que lograron aplicar el beneficio; a través de arriendo con contrato. Sin embargo, solo dos hogares conservaron su núcleo familiar, mientras que otros tres se mantuvieron en la comuna del campamento. Considerando todos los componentes, solo un hogar cumplió con todos los objetivos del GTT: aplicarlo, mantener su núcleo familiar y permanecer en la comuna del campamento, donde se encuentran sus redes.

Figura 6: Síntesis de los hogares que accedieron a Gastos de Traslado Transitorio.



Fuente: Elaboración propia.

En base a lo analizado se identifican dos principales problemáticas por las cuales el Gasto de Traslado Transitorio no logró abarcar lo necesario para los hogares beneficiarios. Una de ellas está ligada al “no encontrar arriendo”, basado tanto en los altos montos de pago mensual que no alcanzan a cubrirse con el GTT y el presupuesto del hogar, como en el hecho de no encontrar una vivienda que acepte el beneficio o se adapte a las necesidades del núcleo familiar.

La segunda problemática identificada por los hogares es la burocracia asociada a la aplicación del beneficio. Los relatos hablan de constantes visitas a la

municipalidad o el SERVIU para conocer el estado de su postulación, sin tener respuestas claras, debiendo esperar en la incertidumbre de si podrán finalmente arrendar una vivienda antes del fin del plazo de aplicación.

Con lo anterior, se entiende que las condiciones de habitabilidad posterior al desalojo cambian de acuerdo a las oportunidades que se generan en cada hogar, comprendiendo que no todos se comportan de la misma manera, algunos sufriendo cambios más drásticos que otros, como la pérdida de su núcleo familiar o traslados hacia otras comunas, donde se pueden ver alteradas las redes

de apoyo.

El GTT, tal como está diseñado, no logra sostener simultáneamente el acceso a una vivienda, la mantención del núcleo familiar y la permanencia territorial: de los 10 hogares analizados que accedieron al GTT, solo uno cumplió las tres condiciones a la vez. Sin embargo, este único caso, al momento de la entrevista, ya no estaba siendo beneficiado por el GTT, debiendo recurrir a con sus propios medios a la gestión del arriendo.

f) Síntesis: tipologías de trayectoria habitacional

Las trayectorias habitacionales de los hogares desalojados son únicas, dado que se configuran dependiendo de las capacidades y oportunidades de cada núcleo familiar. Sin embargo, la investigación logra dar aproximaciones acerca de cómo se configuran estas trayectorias a partir de quiénes se trasladan hacia las distintas formas de residencia ante el desalojo del campamento. A partir de lo analizado, se identifican cuatro tipos de trayectorias:

1. Formalidad frágil

Este grupo se compone principalmente de familias chilenas, con núcleos constituidos por ambos padres e hijos, en promedio de tres personas por hogar. Si bien las oportunidades que se les han presentado les permiten acceder a un arriendo formal, ante cualquier situación – como la pérdida de trabajo o emergencias que impliquen un costo adicional– son susceptibles de caer en pobreza, debiendo trasladarse a otro lugar, incluso volver a un campamento.

2. Estabilidad sin formalidad

Corresponde principalmente a familias migrantes que, al igual que el grupo anterior, son núcleos consolidados de en promedio cuatro personas por hogar. Sin embargo, estos hogares no tienen los mismos medios para costear un arriendo con contrato, cayendo en la Informalidad.

3. Persistencia del campamento

Mayormente se da en familias extranjeras de núcleos grandes -entre tres y ocho personas-, que no cuentan con redes familiares, por lo que tras el desalojo se mueven a otro campamento o, en el caso específico de 21 de mayo, buscan mantenerse en el campamento, haciendo uso de otro espacio y manteniendo las redes creadas dentro del asentamiento.

4. Refugio en la red familiar

Este grupo está compuesto principalmente por mujeres chilenas jóvenes y madres solteras. Sus bajos ingresos no permiten costear el arriendo en las cercanías de sus redes familiares, por lo que después del campamento deben trasladarse a la vivienda de algún cercano como allegadas.



V. Conclusiones



Los desalojos de campamentos en Chile no se limitan a la salida forzosa del terreno y de la vivienda construida: traen consigo una serie de consecuencias que se entrelazan y se prolongan en el tiempo; habitacionales, económicas y simbólicas; entre las que se cuentan la fractura de los lazos comunitarios generados dentro del campamento y la fragmentación familiar en la pronta búsqueda de una solución habitacional.

Desde las experiencias analizadas, se identifica que las condiciones habitacionales de las familias antes de llegar al campamento están precarizadas en mayor o menor medida. Vivir de allegados o hacinados, no poder cubrir los gastos del arriendo, o estar insertos en situaciones de vulnerabilidad, impulsaron a las familias a trasladarse a habitar un campamento.

Sin embargo, con la notificación y la ejecución del desalojo, los hogares comienzan a verse afectados por una alta movilidad e inestabilidad habitacional - que ya estaban presentes antes de llegar al campamento-, ya sea por su traslado constante de manera espacial, pasando por distintas comunas tanto de la región Metropolitana como Valparaíso y Maule, además de los cambios en la tenencia de cada una de las residencias que habitan, junto a reajustes en la cantidad de miembros presentes en cada núcleo familiar.

Esto se ve reflejado en lo ya mencionado, donde tres de cada cuatro hogares analizados no han podido acceder a una solución habitacional, siendo aún más grave para aquellos que se mantienen en la informalidad, relacionada con el habitar en campamentos, y en la informalidad, por medio de arriendos sin contrato. A esto, se le suman aquellos hogares que vuelven a habitar en las condiciones previas al campamento, representando a

uno de cada tres hogares entrevistados, ya sea por allegamiento, arriendo informal y, en solo dos casos, a través del arriendo con contrato.

Sumado a lo anterior, también se identifica un dato clave en cuanto a la movilidad de los hogares analizados: quienes no logran encontrar un lugar donde habitar inmediatamente después del desalojo de manera estable, corren el riesgo de trasladarse nuevamente en un corto periodo de tiempo. Así, los hogares que figuran con dos o más movimientos lo hicieron, en promedio, cada nueve meses, redefiniendo su entorno y cambiando las redes de apoyo y servicios disponibles para los hogares.

Además, la política habitacional no ha contemplado de manera concreta la temática de desalojos. Si bien para estos casos se utiliza con mayor frecuencia los aportes a través de los Gastos de Traslado Transitorio, estos no garantizan que los hogares puedan acceder a una vivienda en el corto período de tiempo, ya sea porque necesitan mantener sus redes de apoyo en las cercanías, o directamente porque no encuentran viviendas en arriendo que se ajusten al presupuesto del hogar. Como se analizó, 10 de los 30 hogares entrevistados pudo acceder a este aporte, pero solo tres hogares consiguieron arrendar gracias al GTT, mientras que solo uno pudo acceder completamente al beneficio por medio de la aplicación, la mantención de su núcleo familiar y habitar en la misma comuna donde se ubicaba el campamento.

Finalmente, las trayectorias habitacionales de las familias desalojadas son únicas e impredecibles, donde su movimiento y consolidación en una vivienda depende directamente de las oportunidades y condiciones en las que se encuentra. Por ello, desalojar sin planificar correctamente el próximo

destino de las familias, con un debido acompañamiento, solo trae consigo el traslado del problema hacia otros componentes del déficit habitacional, perpetuando también las condiciones de vulnerabilidad de las familias.

V.1 Extensiones

La investigación presentada permite identificar distintas líneas o dimensiones que requieren mayor profundización para una mayor comprensión del fenómeno, considerando que el artículo tiene un carácter cualitativo-exploratorio.

Una de las líneas a considerar a estudiar y profundizar a futuro, son los factores que inciden en las trayectorias habitacionales posterior al desalojo. Los hallazgos muestran que la composición del hogar, la presencia de redes familiares y sociales, además la posibilidad de verse beneficiados por apoyos estatales, condicionan la posibilidad de acceso a la vivienda, sumado a la permanencia en la residencia, en los momentos posteriores al desalojo. Así, es relevante profundizar cómo la capacidad de ahorro, endeudamiento y la posibilidad de acceder a subsidios habitacionales -más allá del Gasto de Traslado Transitorio- configuran finalmente la movilidad de cada hogar.

Además, es relevante estudiar las diferencias entre hogares chilenos y migrantes. El estudio muestra que el segundo grupo suele ser más numeroso en su núcleo familiar, por lo que el mercado actual de viviendas no se ajusta a su composición, de modo que permanecer en campamentos es visto como una mejor oportunidad; por otro lado, los hogares chilenos suelen recurrir a las redes familiares en distintos lugares de la ciudad, moviéndose al allegamiento o el arriendo formal o informal. Así, resulta relevante entender cómo las redes de

apoyo y barreras al mercado de la vivienda configuran las trayectorias de ambos grupos.

También, es importante profundizar en los efectos territoriales de los desplazamientos. El análisis realizado muestra que las familias buscan quedarse en la misma comuna donde han habitado, tanto de manera previa a su llegada al campamento, como donde se ubicaba este. Esto demuestra que las familias tienen una red ya construida, no solo comunitaria o familiar, sino también de accesos a servicios de la ciudad, trabajo y educación, por lo que es relevante el análisis sobre el impacto que tiene el desalojo en estos ámbitos.

Por último, el análisis de los desalojos se concentra en la región Metropolitana, por lo que aún existe la incógnita sobre lo que sucede en otras regiones del país. En ese sentido, resulta relevante comprender las dinámicas de los desalojos y desplazamientos de los hogares en distintos lugares del país, considerando que el acceso a la vivienda, redes de apoyo y oportunidades laborales o educacionales no son homogéneas en el país, lo que podría derivar en trayectorias habitacionales diferenciadas respecto de cada territorio.

En esta línea, TECHO-Chile dispone de un monitor de desalojos, disponible en su sitio web, que permite hacer seguimiento a los casos de amenaza y ejecución de desalojos a nivel nacional, constituyendo una herramienta clave para dar continuidad a este tipo de análisis.



VI. Bibliografía



Biblioteca del Congreso Nacional (2023). Historia de La Ley N° 21.633. Disponible en: <https://www.bcn.cl/historiadelaley/historia-de-la-ley/vista-expandida/8244/>

Bogolasky Fliman, F., López Davidson, R., & Mora Camus, M. P. (2021). Crisis de acceso a la vivienda y mecanismos de promoción del arriendo en Chile: Tendencias y desafíos para la consolidación de una política de arriendo. *Revista de Trabajo Social*, (95), 129–137. <https://doi.org/10.7764/rts.95.5>

Celhay, P. & Selman, J. (2023). *Evaluación de impacto: Entregar información de la calidad de barrios sobre uso del subsidio de arriendo y movilidad residencial* (Informe final). Dirección de Presupuestos (DIPRES), Ministerio de Hacienda.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (22 de noviembre de 2013). Decreto 52. *Aprueba Reglamento del Programa de Subsidio de Arriendo de Vivienda*. <https://bcn.cl/2l12j>

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2025). Medición de satisfacción y experiencia residencial de beneficiarios de la línea de Gestión Habitacional del Programa de Asentamientos Precarios. Disponible en: <https://catalogo.minvu.cl/cgi-bin/koha/opac-retrieve-file.pl?id=419bc1fd92c9ae58c3d88257791b6862>

Najman, M. (2021). ¿Todos los caminos conducen a la vivienda social? Trayectorias residenciales como factor de diferenciación. *Revista INVI*, 36(102), 157-182. Disponible en: <https://www.scielo.cl/pdf/invi/v36n102/0718-8358-invi-36-102-157.pdf>

Red de Derechos Humanos y Desalojos en Chile, Observatorio de Participación Social y Territorio UPLA. (2024). Estimación de la magnitud y características de los desalojos forzados en Chile a través del análisis de casos mediáticos (2019-2024) – Red de Derechos Humanos y Desalojos en Chile. Disponible en: <https://ddhhydesalojos.cl/2024/09/24/estimacion-de-la-magnitud-y-caracteristicas-de-los-desalojos-forzados-en-chile-a-traves-del-analisis-de-casos-mediaticos-2019-2024/>

TECHO-Chile (2025). Catastro Nacional de Campamentos 2024-2025. Disponible en: https://cdn.techochile.org/catastro/CN24-25-informecompleto_c.pdf



Contigo, donde
Chile *nos* necesita

TECHO 
UN TECHO PARA CHILE

